

Desigualdades heredadas

El rol de las habilidades, el empleo
y la riqueza en las oportunidades
de las nuevas generaciones

Resumen ejecutivo



Título:

Desigualdades heredadas: El rol de las habilidades, el empleo y la riqueza en las oportunidades de las nuevas generaciones

Resumen ejecutivo

Depósito Legal: DC2022001281

ISBN: 978-980-422-276-4

Editor: CAF

publicaciones@caf.com

Las ideas y los planteamientos contenidos en la presente edición son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no comprometen la posición oficial de CAF.

Diseño gráfico: Estudio Bilder / Buenos Aires

Impreso en: Panamericana Formas e Impresos S.A.

quien solo actúa como impresor

Bogotá, Colombia – octubre 2022

La versión digital de este libro

se encuentra en scioteca.caf.com

Copyright © 2022 Corporación Andina de Fomento. Esta obra está licenciada bajo la Licencia Creative Commons Atribución-No-Comercial-SinDerivar 4.0 Internacional. Para ver una copia de esta licencia, visita <http://creativecommons.org/by-nc-nd/4.0/>



Desigualdades heredadas: la movilidad intergeneracional en América Latina y el Caribe

América Latina y el Caribe es una de las regiones más desiguales del mundo. Esta desigualdad no solo es alta, sino que es incluso excesiva para el nivel de desarrollo de la región, sugiriendo una suerte de excepcionalismo latinoamericano. Además, la desigualdad en la región no es un fenómeno nuevo, sino que sus orígenes se remontan a la época colonial. Pese a los muchos avances logrados en diferentes indicadores de desarrollo económico y social en las últimas décadas, los niveles promedio de desigualdad en la región no han cambiado de manera sustancial ni sostenible y siguen siendo, más allá de los matices propios de cada país, un rasgo característico de las sociedades latinoamericanas y caribeñas.

El Reporte de Economía y Desarrollo 2022 (RED 2022) plantea que la alta desigualdad en la región tiene raíces muy profundas, que la han transformado en un fenómeno inercial. Como resultado de esta inercia, hay una fuerte persistencia a lo largo del tiempo en quiénes son los individuos y las familias más y menos pudientes o aventajadas. Así, el RED 2022 se enfoca en documentar y explicar la evolución de la movilidad intergeneracional en la región, considerando las múltiples dimensiones que determinan los niveles de bienestar de padres e hijos. Para este diagnóstico, el reporte toma una perspectiva de largo plazo y estudia cohortes nacidas a lo largo del siglo XX y comienzos del XXI. Con mediciones novedosas, se analizan la movilidad educativa, la ocupacional, en ingresos, salud y riqueza. Además, se aporta evidencia original que señala que en la región los lazos intergeneracionales podrían ir más allá de las dos generaciones consecutivas que se conforman con padres e hijos y extenderse a antepasados más lejanos.

En cuanto a las explicaciones del fenómeno de persistencia intergeneracional, el RED 2022 postula tres canales centrales, todos muy relacionados con la desigualdad de oportunidades que impera en la región. Estos canales contemplan las desiguales condiciones que enfrentan las personas de distintos orígenes socioeconómicos familiares y que definen en buena parte sus oportunidades de formación del capital humano, acceso a empleos de calidad y acumulación de activos durante toda la vida.

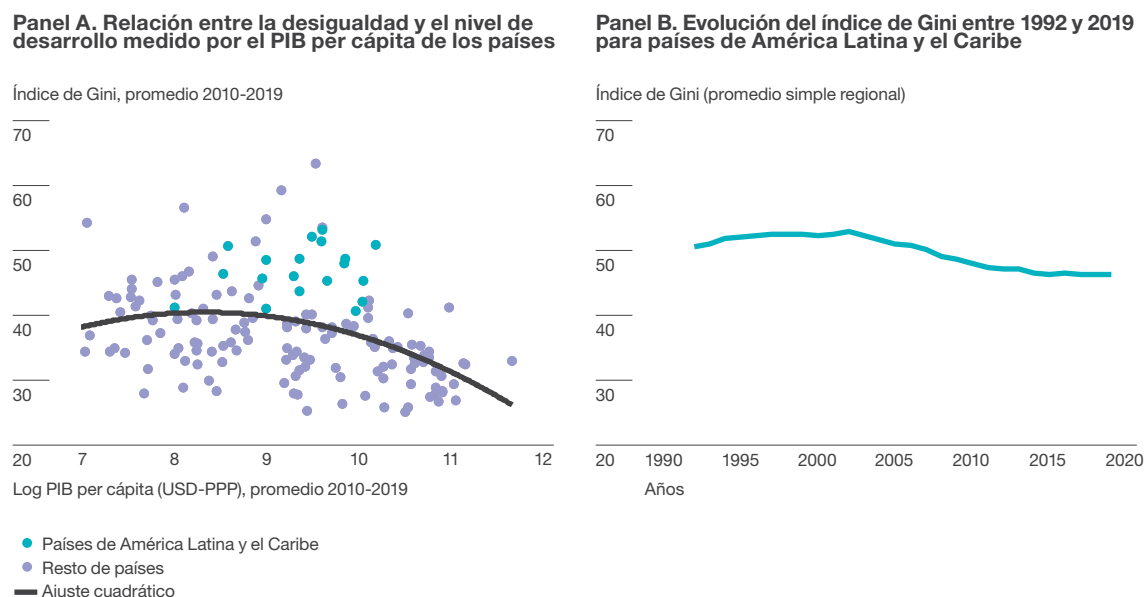
La escasa movilidad social es un problema importante para América Latina y el Caribe. Y lo es no solo por sus consecuencias sobre la equidad, sino también por su impacto en otros componentes centrales del desarrollo económico, como el crecimiento y la estabilidad político-institucional. La falta de movilidad social tiende a alterar los incentivos al esfuerzo y a distorsionar la formación y la asignación del talento humano, afectando por esas vías a los niveles de productividad y al crecimiento. Además, la alta persistencia intergeneracional derivada de la desigualdad de oportunidades puede corroer la confianza entre los ciudadanos y en las instituciones, socavando no solo las posibilidades de proveer bienes públicos, sino también la tolerancia y el respeto mutuo que constituyen la base de la vida en democracia.

América Latina y el Caribe, una región muy desigual

Los niveles de desigualdad en América Latina y el Caribe se encuentran entre los más altos del mundo. Así lo indica, por ejemplo, el índice de Gini, que mide la concentración en la distribución del

ingreso.¹ El panel A del gráfico 1 muestra, para el período 2010-2019, que este indicador de desigualdad económica toma valores muy altos en los países de América Latina y el Caribe, incluso mayores a los predichos para sus niveles de PIB per cápita. Esta situación no es nueva, ya que, desde que se dispone de medidas comparables entre países, los de esta región aparecen sistemáticamente entre los más desiguales del mundo. El panel B del gráfico 1 muestra la evolución del promedio regional del índice de Gini. El marcado aumento en la desigualdad en la década de 1990 fue seguido durante la primera década del siglo XXI por un notable descenso de la desigualdad en la gran mayoría de los países de la región. Las caídas en algunos de ellos fueron muy grandes, no solo respecto a la historia reciente de América Latina y el Caribe, sino también en relación a otras regiones del mundo. Sin embargo, la década de 2010 vino acompañada de una importante desaceleración en la caída de la desigualdad y de un estancamiento a partir de 2014. La crisis asociada a la pandemia del COVID-19 agravó aún más este panorama. Además, la desigualdad en América Latina y el Caribe no solo se restringe al ingreso sino que se manifiesta también de manera sistemática en otras dimensiones del bienestar, como la riqueza, la educación, la tenencia de la tierra y las oportunidades laborales.

Gráfico 1
Desigualdad en la distribución del ingreso



Nota: El panel A muestra la relación entre el logaritmo del PIB per cápita de los países y una medida de la desigualdad de ingresos (índice de Gini). Para medir el PIB se considera el PIB per cápita en dólares a paridad de poder de compra (USD-PPP), promediando el período 2010-2019. Para medir la desigualdad de ingresos se promedia para el mismo período (o para los años con información disponible comprendidos en el lapso mencionado) el índice de Gini de la distribución del ingreso. Se presenta, además, una línea de ajuste cuadrático estimada por mínimos cuadrados ordinarios (MCO). El grupo de países de América Latina y el Caribe incluye datos de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Haití, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Santa Lucía y Uruguay. El índice de Gini y el PIB per cápita fueron obtenidos de los Indicadores del Desarrollo Mundial del Banco Mundial (2022). El panel B muestra el promedio simple de los valores del índice de Gini del ingreso per cápita familiar en 15 países de América Latina y el Caribe, desde 1992 hasta 2019, medidos por SEDLAC. Se incluyen en el promedio los mismos países que en el panel A, excepto Guatemala, Haití, Nicaragua y Santa Lucía.

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco Mundial (2022) y SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial, 2021).

1. Todas las fuentes bibliográficas y de datos mencionados en este resumen y utilizados para la elaboración del reporte pueden consultarse en el documento principal.

La desigualdad tiene diversas fuentes, algunas que pueden considerarse “aceptables” y otras “inaceptables”. Casi todos los miembros de las sociedades modernas condenan las fuentes inaceptables y las relacionan con las ideas de inequidad y de injusticia social. Se trata de una desigualdad que se origina en la desigualdad de oportunidades, en situaciones de discriminación o privilegio o en mecanismos de corrupción que hacen que ciertos grupos enfrenen, incluso desde antes del nacimiento y a lo largo de toda la vida, muchas barreras para su desarrollo individual, mientras que otros resultan sistemáticamente beneficiados. Por el contrario, la desigualdad originada en fuentes aceptables se relaciona con las diferencias de bienestar que surgen, por ejemplo, de distintos niveles de esfuerzo y está menos reñida con la equidad social. Por eso, no solo se tolera más este tipo de desigualdad, sino que también se la considera deseable, ya que los premios al esfuerzo conllevan incentivos para producir mayores niveles de bienestar individuales y colectivos.

En América Latina y el Caribe hay ciertas regularidades empíricas que ponen de manifiesto que, tanto hoy como hace décadas y quizá siglos, las fuentes inaceptables de desigualdad son muy importantes. Por ejemplo, hay grupos poblacionales sistemáticamente sobrerrepresentados en la cola baja de la distribución del ingreso, como los afrodescendientes y los indígenas. Estos grupos comprenden importantes sectores de la población, ya que esta es una región con una gran diversidad étnica: solo cerca de un tercio de la población (35 %) se autorreconoce como blanca, mientras que un 35 % declara ser mestiza, un 23 % afrodescendiente, un 5 % indígena y un 3 % dice pertenecer a otro grupo étnico o racial. Las desigualdades en la región también tienen una dimensión espacial. Ciertas áreas dentro de los países sufren desde hace décadas de privaciones de toda índole, que colocan a la mayoría de su población en situaciones de pobreza. Por último, el género ha sido también un condicionante importante para el progreso material de las mujeres y los grupos LGTQIB+ en la región. Adicionalmente, y de manera crucial para el tema central de este reporte, las desventajas sistemáticas que sufren quienes nacen en el seno de familias desfavorecidas implican bajas posibilidades de progresión social. Es allí donde el concepto de desigualdad se emparenta de manera aguda y preocupante con la idea de inmovilidad intergeneracional causada por la falta de igualdad de oportunidades en la región.

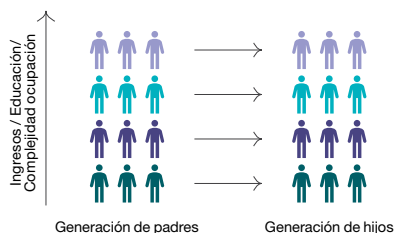
Definiciones y medidas clave para el diagnóstico de la movilidad intergeneracional en la región

La movilidad intergeneracional puede abordarse desde diferentes perspectivas y caracterizarse con distintas medidas. El RED 2022 presenta una variedad de estas medidas con el objetivo de completar un diagnóstico que responda a interrogantes del tipo: ¿cuán persistente es el nivel bienestar de los individuos de una generación respecto al de sus padres?, ¿disfrutaban las personas de un mayor bienestar que sus padres?, ¿cómo es la movilidad intergeneracional en distintas partes de la distribución, particularmente para aquellas personas que se sitúan en los extremos, es decir, los más aventajados y los más desaventajados de la sociedad? Detrás de estas preguntas habitan dos conceptos centrales: la movilidad intergeneracional absoluta ascendente y la relativa. La movilidad absoluta se refiere a la comparación del bienestar alcanzado por los hijos respecto a sus padres. Movimientos ascendentes indican que los hijos son capaces de alcanzar mayores niveles de bienestar que sus padres. En cambio, la movilidad intergeneracional relativa comprende medidas del grado de independencia del estatus social del hijo respecto al de sus padres y otras que refieren a cambios en la posición o en el ranking que ocupan padres e hijos dentro de un ordenamiento social definido por una métrica de bienestar dentro de la generación correspondiente a cada uno. La figura 1 ilustra algunos ejemplos que describen las dos nociones de movilidad que son centrales en este reporte. Mientras en el

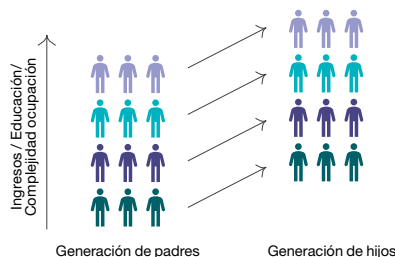
eje vertical se representan distintas dimensiones del bienestar individual (ingresos, educación, nivel de complejidad de las ocupaciones), en el eje horizontal se representa el paso del tiempo entre dos generaciones consecutivas.

Figura 1
Posibles escenarios de movilidad absoluta y relativa

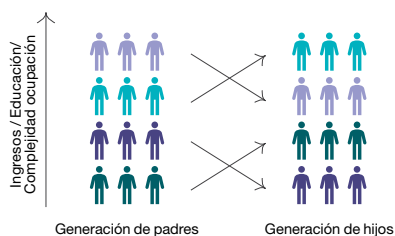
Escenario 1: Movilidad relativa nula con movilidad absoluta nula



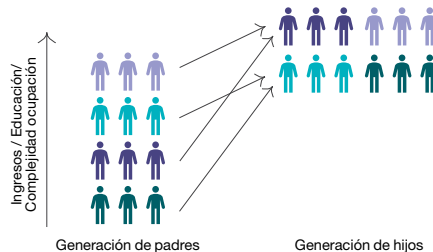
Escenario 2: Movilidad relativa nula con movilidad absoluta ascendente



Escenario 3: Movilidad relativa con movilidad absoluta ascendente y descendente



Escenario 4: Movilidad relativa con movilidad absoluta ascendente



Fuente: Elaboración propia.

Para medir la movilidad absoluta en una dimensión del bienestar específica, como el nivel educativo completado, puede considerarse la proporción de hijos que alcanza un nivel educativo mayor al de sus padres. Otra alternativa, también para el caso de la educación, consiste en estimar la probabilidad de que los hijos completen cierto nivel educativo mínimo condicionando en el logro educativo de sus padres. Por ejemplo, una medida de movilidad absoluta ascendente es la fracción de hijos con padres que no completaron la secundaria que sí logran ese nivel. Para la movilidad relativa, las medidas más usadas son las que resumen la asociación entre los niveles de bienestar de padres e hijos. Estos indicadores son, por ejemplo, el coeficiente de persistencia intergeneracional, el de correlación y el *rank-rank*. Mientras las dos primeras de estas medidas son formas alternativas de cuantificar la asociación estadística entre los niveles de bienestar de padres e hijos, el coeficiente *rank-rank* resume la asociación estadística entre la posición dentro de una distribución (por ejemplo, en términos del percentil) que ocuparon los padres y la que tienen los hijos dentro de la generación respectiva. Estos tres coeficientes que miden la movilidad relativa toman valores más grandes cuanto mayor es la persistencia del bienestar entre generaciones, es decir, cuanto más inmóvil es la sociedad.

La cuantificación de la movilidad absoluta y la relativa requiere enfrentar varios desafíos, tanto metodológicos como de disponibilidad de la información necesaria para la medición (por ejemplo, las bases de datos deben vincular al menos a dos generaciones). Estos desafíos hacen que sea muy importante comprender los alcances, posibilidades y limitaciones de las diferentes fuentes disponibles para medir bien la movilidad intergeneracional, en particular en una región en desarrollo como América Latina y el Caribe. El capítulo 2 del RED 2022 hace un esfuerzo singular por ordenar las mediciones disponibles para la región y aportar nuevas medidas de movilidad para distintas dimensiones del bienestar, como la educación, la salud, los ingresos, las ocupaciones y la riqueza. Algunas de estas métricas utilizan datos ya existentes (como los censos de población y vivienda de los países) y otras se basan en datos especialmente generados en el contexto del RED 2022, como es el caso de la Encuesta CAF (ECAAF) 2021. Esta encuesta cubrió 10.000 hogares en diez grandes ciudades de sendos países en la región y se realizó entre los meses de diciembre de 2021 y febrero de 2022.²

Los desafíos de la medición de la movilidad intergeneracional se multiplican al considerar las diversas aristas del bienestar que este reporte se propone analizar. La educación es una de las que menos desafíos plantea para la cuantificación de la persistencia o la movilidad intergeneracional. La movilidad educativa, por su fuerte conexión con muchas otras facetas del bienestar de las personas y por la amplia disponibilidad de mediciones para otras regiones que facilitan la comparación internacional, tiene un rol central en distintos análisis que este reporte presenta.

Un diagnóstico de la movilidad intergeneracional en América Latina y el Caribe

La movilidad educativa en la región

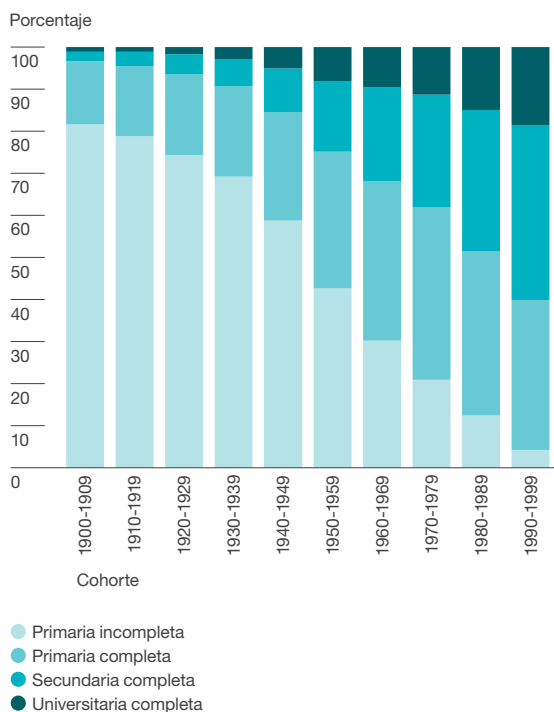
El estudio de la movilidad educativa en América Latina y el Caribe no puede pasar por alto el gran progreso hecho en materia de cobertura durante el siglo XX y especialmente durante las últimas décadas (panel A del gráfico 2). Ciertamente, la expansión de la cantidad de alumnos que asisten a instituciones educativas impulsó los niveles de movilidad absoluta ascendente. Sin embargo, esta expansión educativa tuvo características especiales, que debilitaron su impacto en la movilidad relativa. En particular, gran parte de la expansión educativa que benefició a los niños y jóvenes de familias desaventajadas se dio en los niveles educativos más bajos (fundamentalmente primario, y, en menor medida, secundario), mientras que en los niveles educativos más altos, en particular en la educación superior, estuvo más concentrada en los jóvenes de familias de nivel socioeconómico medio y alto. Estas diferencias por nivel socioeconómico se manifiestan en las mayores tasas de crecimiento anual de la proporción de jóvenes matriculados en educación superior para los deciles más altos de la distribución del ingreso (panel B del gráfico 2).

2. La Encuesta CAF 2021 se realizó en: Asunción, Bogotá, Buenos Aires, Ciudad de México, La Paz, Lima, Montevideo, Panamá, Quito y San Pablo.

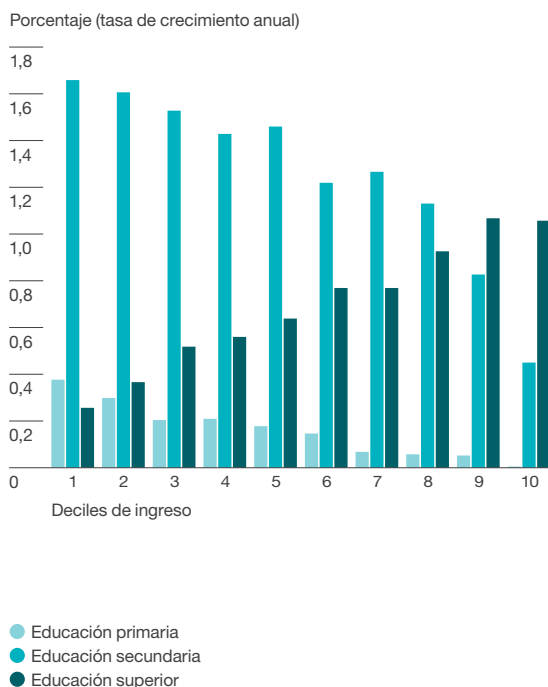
Así, el éxito de la región en lograr una cobertura casi universal en educación primaria contrasta con el avance en los demás niveles. El aumento de la matrícula en primaria fue sostenido en todo el siglo XX, pero se aceleró a partir de la década de 1940. Mientras que cerca del 80 % de las personas nacidas en las primeras décadas del siglo XX no finalizaba la educación primaria, este porcentaje se redujo a solo el 5 % entre los nacidos al terminar el siglo. En cambio, el porcentaje de personas nacidas en la década de 1990 que no lograron terminar la educación secundaria alcanza el 50 %, dejando aún muy distante el objetivo de la universalidad en este nivel. Finalmente, aunque el aumento en la cobertura de educación superior, en especial universitaria, fue considerable en algunos países, el crecimiento promedio de la matrícula en este nivel ha sido moderado (con tasas anuales del 0,7 %), de manera que el porcentaje de población con este nivel educativo es todavía bajo en la mayoría de los países de la región.

Gráfico 2 Expansión educativa en América Latina y el Caribe

Panel A. Máximo nivel educativo alcanzado por los nacidos entre 1900 y 2000



Panel B. Tasa de crecimiento anual de la proporción de jóvenes matriculados en primaria, secundaria y educación superior por decil de ingreso para el período 1992-2019



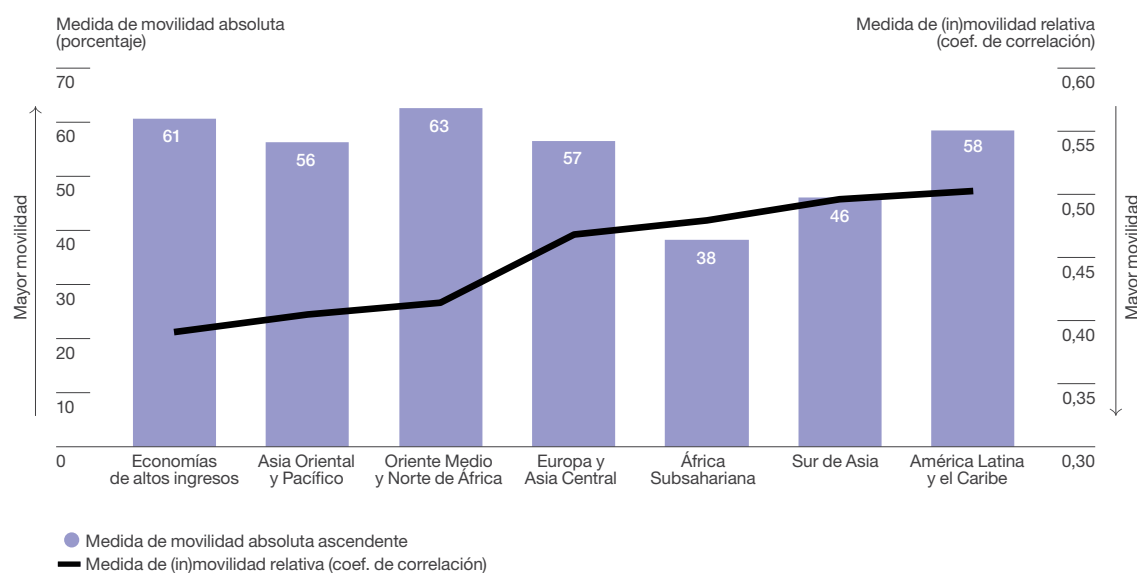
Nota: El panel A muestra la distribución de la población de 22 países de América Latina y el Caribe según el máximo nivel educativo alcanzado por las cohortes nacidas entre 1900 y 2000 (promedio ponderado por población). Para conocer la lista de países incluidos y otros detalles de la información utilizada en este panel, consultar el Apéndice del capítulo 2 del RED 2022. El panel B presenta valores promedio de la tasa de crecimiento anualizada de la escolarización en los tres niveles educativos para el período comprendido entre 1992 y 2019, con base en datos de encuestas de hogares procesadas por SEDLAC. La tasa de escolarización se define como la proporción de individuos que está matriculado en el nivel que corresponde a su edad. Los países incluidos en los promedios son: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

Fuente: Elaboración propia con base en IPUMS (2020) y SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial, 2021).

El gráfico 3 compara el desempeño de América Latina y el Caribe con el de otras regiones del mundo utilizando una métrica de movilidad absoluta y otra de movilidad relativa para personas que hoy tienen entre 33 y 42 años de edad (los nacidos en la década de 1980). La métrica de movilidad absoluta ascendente refleja el porcentaje de personas que logró superar el nivel educativo de sus padres (o igualarlo en caso de que sus padres hubieran alcanzado el máximo nivel educativo). Allí puede apreciarse que la región presenta valores de movilidad absoluta altos, solo superados por las economías de altos ingresos y por Oriente Medio y Norte de África. Esto contrasta con la situación de la región según la medida de movilidad relativa, cuyo valor la ubica entre las peores del mundo.

Gráfico 3

Medidas de movilidad absoluta ascendente y de (in)movilidad relativa en educación para la cohorte de nacidos entre 1980 y 1989



Nota: Las medidas de movilidad corresponden a promedios regionales simples. América Latina y el Caribe cubre 16 países. La medida de movilidad absoluta ascendente muestra el porcentaje de hijos que alcanza un nivel educativo superior al de sus padres o un nivel similar si estos alcanzaron la máxima categoría educativa (terciaria). La medida de (in)movilidad relativa que muestra el gráfico es el coeficiente de correlación de Pearson entre años de educación de los hijos y de los padres. Mayores valores de este coeficiente reflejan una mayor persistencia intergeneracional en los años de educación de padres e hijos. Las regiones están ordenadas de acuerdo con la métrica de movilidad relativa.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la GDIM (2018).

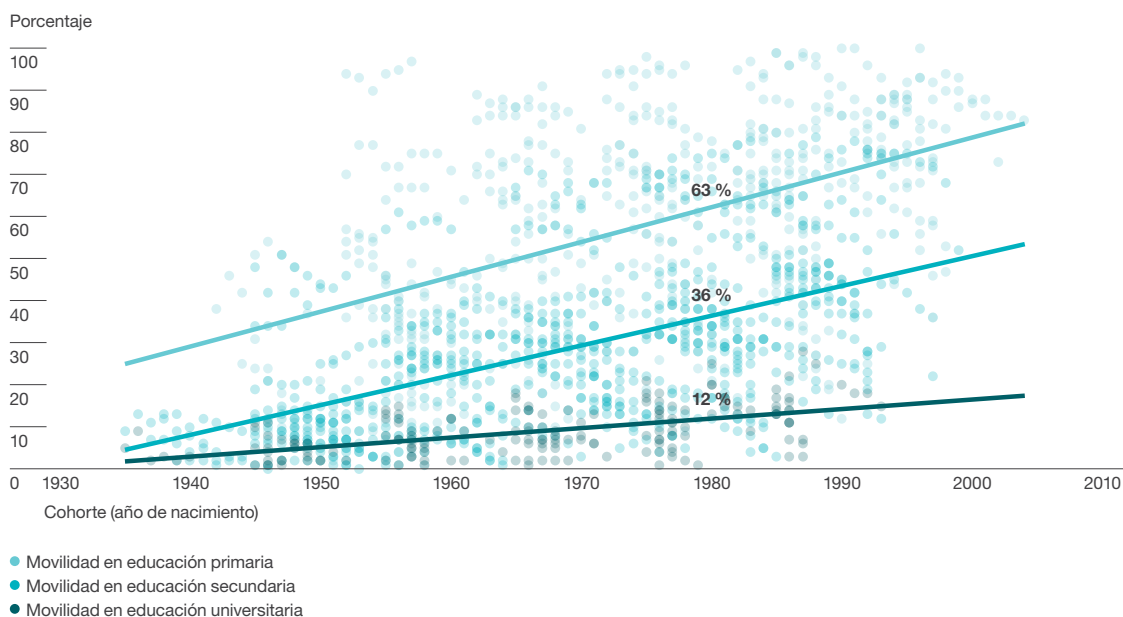
Este contraste entre las aparentes buenas noticias en términos de movilidad absoluta y no tan buenas en movilidad relativa también se observa a lo largo del tiempo. América Latina y el Caribe es una de las regiones que mayores aumentos mostró en movilidad absoluta para las cohortes nacidas entre 1940 y 1980, ya que logró duplicar en ese período el porcentaje de hijos que superó el nivel educativo de sus padres. En cambio, la región presentaba los mayores niveles de inmovilidad relativa del mundo para los nacidos en la década de 1940, y sigue en esa situación para las cohortes más jóvenes, a pesar de la expansión educativa que experimentó posteriormente. De esta manera, la inmovilidad relativa o persistencia educativa se ha reducido muy poco en las últimas décadas.

La movilidad absoluta en la región presenta matices importantes cuando se contempla cuál es el máximo nivel educativo alcanzado por los hijos. Así, el gráfico 4 desglosa la movilidad absoluta considerando: i) la probabilidad de que hijos cuyos padres no terminaron la primaria sí la completen (movilidad absoluta en educación primaria), ii) la probabilidad de que hijos de padres que no acabaron la secundaria sí la terminen (movilidad absoluta en educación secundaria), y iii) la probabilidad de que hijos de padres que no finalizaron la educación universitaria sí la culminen (movilidad absoluta en educación universitaria).

En promedio para la región, estos tres indicadores difieren en sus niveles y tendencias en el tiempo. Mientras que la proporción de hijos que logran terminar la primaria cuando sus padres no la finalizaron rondaba el 63 % para los nacidos en la década de 1980 y continuó creciendo, la de hijos que logran terminar la secundaria aunque sus padres no la completaron era del 36 %. Las diferencias entre estos indicadores no se han cerrado en las cohortes más jóvenes. Por su parte, la proporción de hijos que logra finalizar estudios universitarios mientras que sus padres no los completaron es aún más baja: para los nacidos en la década de 1980 se situaba en torno al 12 % y apenas ha crecido desde entonces. Así, estos resultados muestran que los altos niveles de movilidad ascendente en la región que se observan en el gráfico 3 están fuertemente empujados por la expansión en educación primaria, pero limitados por el magro avance en los niveles más altos. Además, las estimaciones presentadas en el RED 2022 indican que la probabilidad de completar la educación superior es más alta y ha crecido más rápidamente para los hijos de padres con título universitario que para los hijos de padres con educación media o baja. Por estos motivos, la movilidad relativa no ha cambiado de manera sustancial en la región.

Gráfico 4

Movilidad absoluta ascendente en educación primaria, secundaria y universitaria para cohortes nacidas entre 1930 y 2010



Nota: Cada punto representa, para cada país y año de nacimiento del hijo, la movilidad educativa ascendente en el nivel primario, secundario y universitario, medidas como la proporción de individuos que completan cada uno de esos niveles y cuyos padres no habían terminado el nivel educativo respectivo. Para el cálculo de la movilidad en el nivel universitario, la muestra se restringe a las principales ciudades de cada país. Las líneas sólidas representan el promedio para América Latina y el Caribe de cada indicador, calculado con un ajuste lineal. Se cubren 22 países de América Latina y el Caribe. Para más detalles sobre el cómputo de estos indicadores de movilidad absoluta, consultar el Apéndice del capítulo 2 del RED 2022.

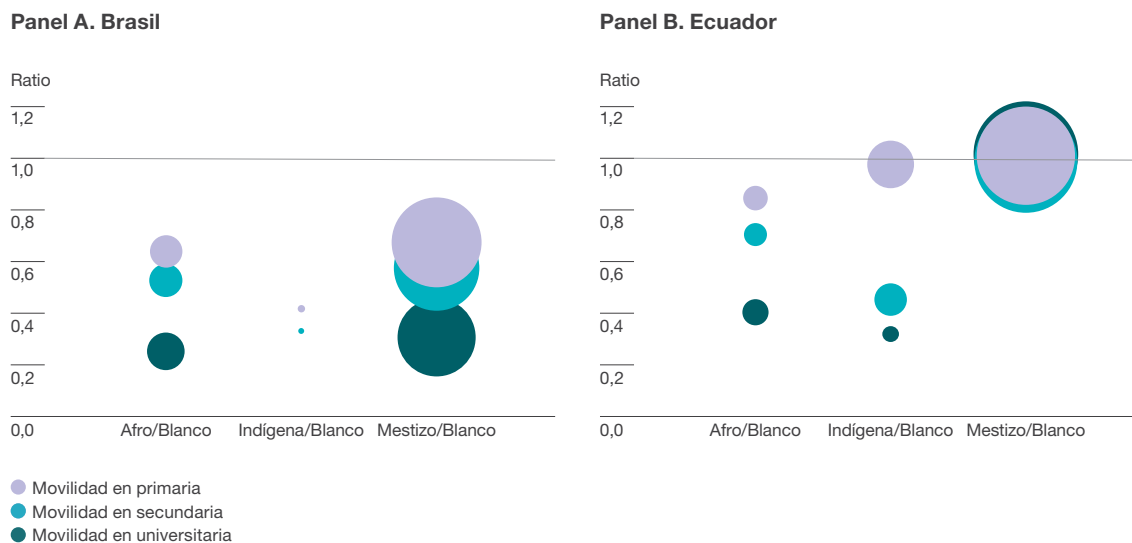
Fuente: Elaboración propia con base en IPUMS (2020).

La evolución de las métricas de movilidad absoluta en los tres niveles educativos que muestra el gráfico 4 no se dio de manera pareja entre países ni entre distintos grupos poblacionales de un mismo país. Esto ocurre no solo entre grupos definidos según el nivel educativo de los padres, sino también según otras características como género, etnia, y área de residencia. Por ejemplo, entre 1930 y 2000 se abrió una brecha en movilidad educativa ascendente a favor de las mujeres, especialmente en educación secundaria y universitaria. Este resultado es consistente con el notable avance educativo de las mujeres que se observa en la región desde hace más de cuatro décadas.

El reporte también aporta evidencia novedosa sobre los grandes obstáculos que enfrentan ciertos grupos étnicos, como los afrodescendientes e indígenas, para lograr una mayor movilidad ascendente. Estos resultados se reflejan en el gráfico 5, donde se muestra para dos países de la región (Brasil y Ecuador) el cociente entre las medidas de movilidad absoluta ascendente de tres grupos étnicos (afroamericanos, indígenas y mestizos) y las de la población blanca. Los valores por debajo de uno reflejan una menor movilidad de cada grupo étnico respecto a los blancos. Un aspecto muy notorio en estos resultados es la amplificación de las brechas de movilidad ascendente a medida que se avanza en niveles educativos, lo que implica un rezago que se agrava a lo largo de la vida de las personas de estos grupos étnicos. En el caso de Brasil se observa también que los rezagos para los afrodescendientes y los mestizos son de magnitudes similares y se aceleran en las posibilidades de movilidad en educación universitaria. En el caso de Ecuador, los afrodescendientes también tienen una movilidad educativa que es considerablemente menor a la de los blancos, especialmente en los niveles superiores, pero los indígenas presentan una movilidad educativa en nivel secundario y universitario que es aún más baja que para los afrodescendientes. En cambio, la movilidad educativa del grupo que en ese país se reconoce como mestizo es comparable a la de la población blanca.

Gráfico 5

Brechas de movilidad educativa absoluta ascendente de grupos étnicos respecto a la población blanca en Brasil y Ecuador



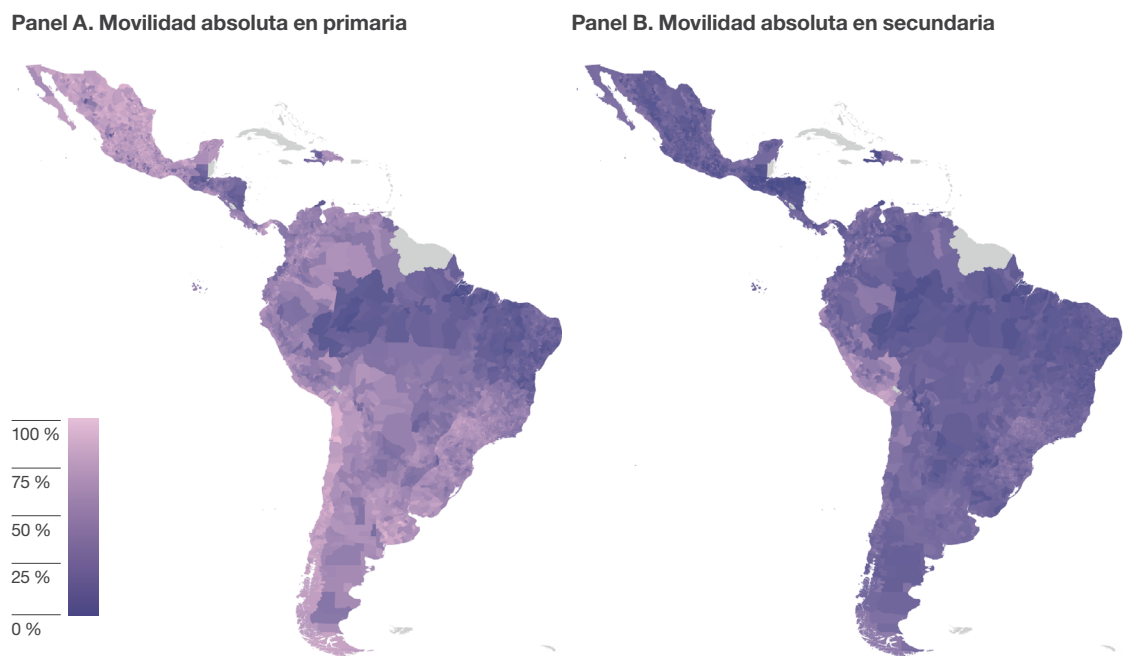
Nota: El centro de cada burbuja representa el cociente entre la medida de movilidad educativa absoluta de cada grupo étnico respecto a la población blanca. El tamaño de la burbuja refleja la participación de cada grupo en el total de la población de la cohorte. Los paneles A y B muestran datos para las cohortes de los nacidos en las décadas 1960-1990 en Brasil y la de 1980-1990 en Ecuador. Para más detalles sobre el cómputo de los indicadores de movilidad absoluta consultar el Apéndice del capítulo 2 del RED 2022.

Fuente: Elaboración propia con base en IPUMS (2020).

La localización geográfica también es un aspecto central que define las posibilidades de movilidad ascendente en la región. Los residentes en zonas rurales y en ciudades de menor tamaño (por su número de habitantes) presentan menores niveles de movilidad ascendente que el resto de la población. El reporte indaga con mayor precisión las diferencias en las probabilidades de experimentar movilidad ascendente en pequeñas áreas geográficas dentro de los países (generalmente municipios o departamentos). En todos los países existe una gran heterogeneidad de niveles de movilidad, sugiriendo que los factores locales condicionan en buena medida las oportunidades individuales de progresar en términos educativos (gráfico 6). A su vez, la dispersión regional en las medidas de movilidad absoluta en primaria se ha reducido notablemente a lo largo del tiempo, en consonancia con la universalización de la cobertura de este nivel educativo. Esta convergencia no parece estar ocurriendo, en cambio, en la movilidad absoluta en secundaria. Este fenómeno daría cuenta de un grado creciente de asimetría en las oportunidades en distintas regiones a pesar de la (moderada) expansión en la cobertura de educación secundaria que experimentaron los países de la región.

Gráfico 6

Movilidad educativa absoluta ascendente en pequeñas áreas geográficas de América Latina y el Caribe



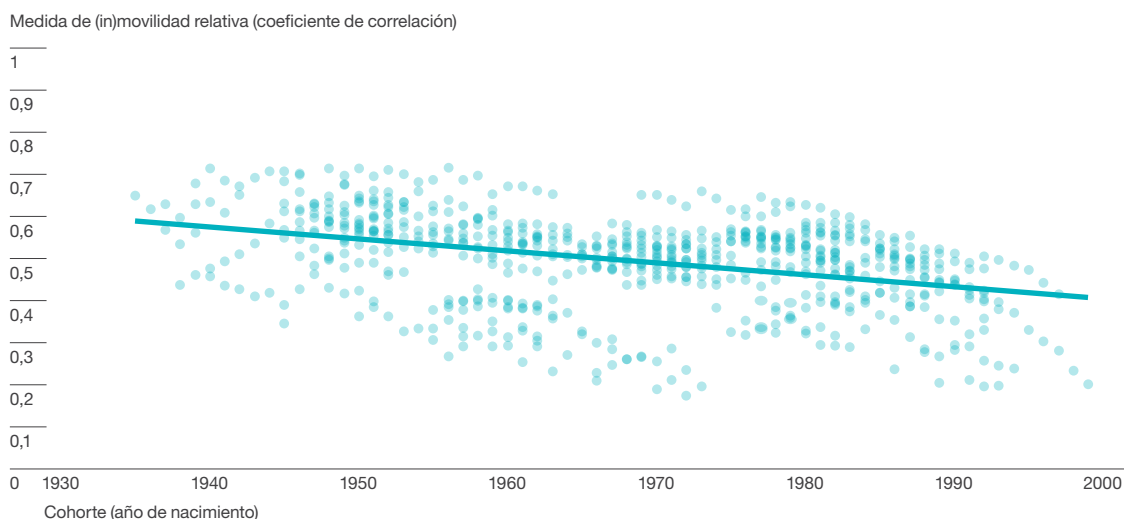
Nota: Los paneles A y B presentan los valores del índice de movilidad absoluta para primaria y secundaria, respectivamente, calculado al nivel de gobiernos subnacionales (típicamente municipal o análogo) para la cohorte de 1980-1989. No se incluyen Jamaica, Puerto Rico ni Trinidad y Tobago debido a que los censos respectivos no cuentan con información armonizada para pequeñas áreas geográficas. En el panel A, los datos de República Dominicana corresponden a la cohorte de 1990-1999 debido a que no se cuenta con datos para la de 1980.

Fuente: Elaboración propia con base en IPUMS (2020).

Como se mencionó anteriormente, los progresos en la región en términos de movilidad relativa han sido escasos y los niveles de persistencia intergeneracional en los años de educación de padres e hijos se han mantenido muy altos (gráfico 7). Los datos generados para el reporte muestran, además, que las brechas en movilidad entre hombres y mujeres y entre ciudades de mayor y menor tamaño que se observaban considerando las métricas de movilidad absoluta no están presentes cuando se analiza la movilidad relativa. Así, aunque las mujeres experimentaron mayor movilidad ascendente que los hombres, no fue suficiente para reducir en este grupo las medidas de persistencia intergeneracional en los años de educación. Los resultados tampoco son concluyentes respecto a que los grandes centros urbanos se destaquen por presentar mayores niveles de movilidad relativa que las ciudades de menor tamaño poblacional.

Gráfico 7

Persistencia intergeneracional en años de educación en América Latina y el Caribe para cohortes nacidas entre 1930 y 2000



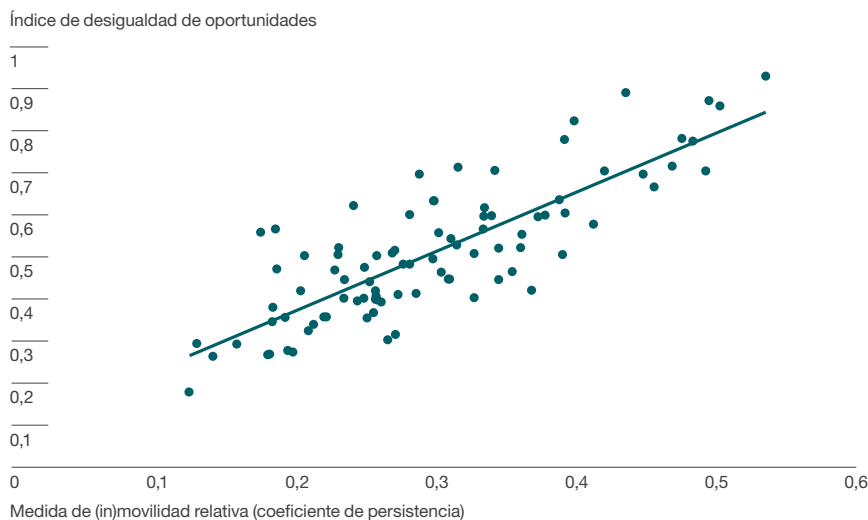
Nota: Cada punto representa, para cada país y año de nacimiento del hijo, el valor del índice de movilidad relativa (coeficiente de correlación). La línea sólida representa el promedio para América Latina y el Caribe, calculado con un ajuste lineal. Se cubren 22 países de la región. Para más detalles sobre el cómputo de este indicador, consultar el Apéndice del capítulo 2 del RED 2022.

Fuente: Elaboración propia con base en IPUMS (2020).

Valores altos de persistencia intergeneracional, como los documentados en el RED 2022, suelen interpretarse como una manifestación del grado de desigualdad de oportunidades que enfrentan personas de diferentes contextos socioeconómicos familiares. El gráfico 8 muestra que, en efecto, existe una estrecha relación entre las medidas de persistencia intergeneracional en años de educación y las que aproximan la desigualdad de oportunidades educativas. Estas últimas miden la porción de la desigualdad en años de educación que es explicada por circunstancias que se encuentran fuera del control de los hijos. Además, el reporte muestra que los indicadores de desigualdad de oportunidades educativas en la región experimentaron solo mejoras moderadas a lo largo del siglo XX y principios del siglo XXI, en consonancia con la evolución de las medidas de movilidad relativa.

Gráfico 8

Correlación entre el coeficiente de persistencia intergeneracional en años de educación y el índice de desigualdad de oportunidades en educación



Notas: Cada punto representa el valor del coeficiente de persistencia (eje horizontal) y el valor del índice de desigualdad de oportunidades (eje vertical) para un país y cohorte de nacimiento (década) específica. Se cubren las cohortes nacidas entre las décadas de 1940 y 1990 en 19 países de América Latina y el Caribe. El índice de desigualdad de oportunidades incluye, dentro del conjunto de circunstancias, indicadores del contexto familiar (educación de los padres, su ocupación y tipo de empleo, además de características de la vivienda), el género, la etnia, la localización (región de residencia o nacimiento) y el capital cultural (religión e idioma hablado en el hogar). Para más detalles sobre el cómputo de los indicadores, consultar el Apéndice del capítulo 2 del RED 2022.

Fuente: Elaboración propia con base en IPUMS (2020).

El estudio de la movilidad intergeneracional se ha focalizado principalmente en el análisis de dos generaciones adyacentes, es decir, padres e hijos. En buena medida, la popularidad de este enfoque ha respondido a la falta de datos que permitieran vincular familias a lo largo de más generaciones. La evidencia sobre múltiples generaciones basada en información de la ECAF 2021 muestra que en América Latina y el Caribe la persistencia del origen familiar en el logro educativo podría ser más alta que la que se infiere de estudios que restringen el análisis a solo dos generaciones consecutivas. Esta evidencia contribuye a un conjunto emergente de estudios en diversos países que apuntan a conclusiones similares y que destacan que la movilidad intergeneracional es más baja que lo que se suponía con estimaciones previas.

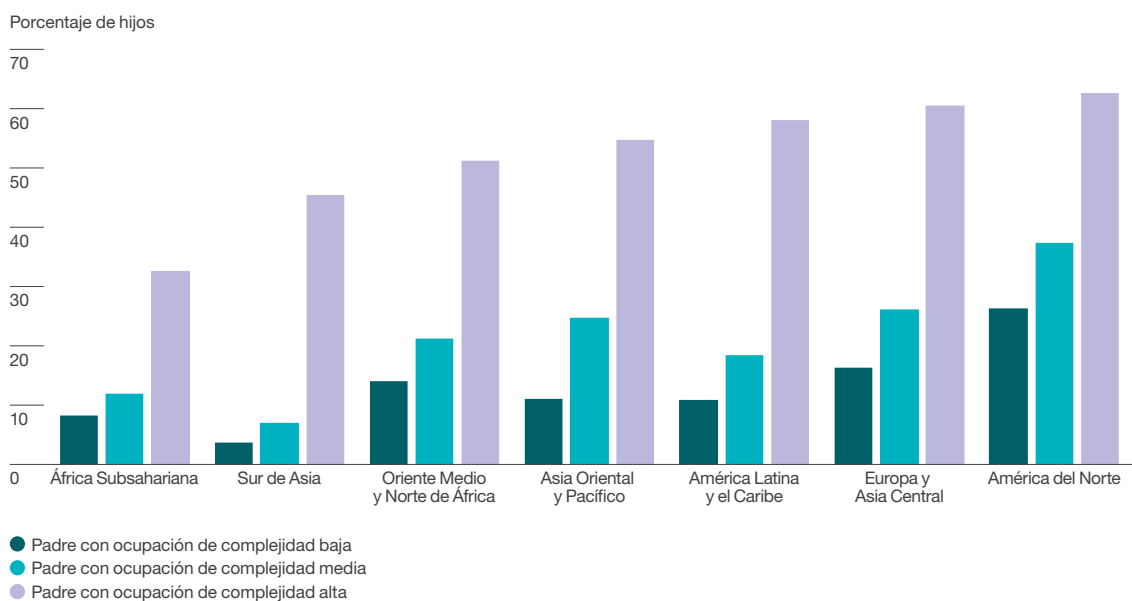
La persistencia de las ocupaciones y los ingresos

América Latina y el Caribe también presenta un bajo dinamismo intergeneracional en términos de ocupaciones e ingresos. Por ejemplo, la evidencia recogida en el RED 2022 indica que la región presenta un alto porcentaje de personas que comparte la categoría ocupacional con su padre. Otras medidas de movilidad ocupacional, como la dependencia intergeneracional en ocupaciones, señalan asimismo altos niveles de persistencia en América Latina y el Caribe.

En términos de movilidad absoluta ascendente en ocupaciones, la situación tampoco es alentadora. Para construir este tipo de métricas se precisa ordenar las ocupaciones en alguna escala que indique cuáles ocupaciones son mejores, por ejemplo, en términos de salarios o de posibilidades de aprendizaje en la práctica. Una forma de hacerlo es utilizar los niveles de complejidad de las habilidades requeridas. El gráfico 9 muestra el porcentaje de hijos que tiene ocupaciones de complejidad alta considerando la complejidad de la ocupación de sus padres. Por ejemplo, en regiones como América del Norte la porción de hijos con ocupaciones de alta complejidad cuyos padres también tenían ese tipo de ocupación es un poco más del doble que la de aquellos cuyos padres estaban en la categoría baja (63 % versus 26 %). En cambio, en América Latina y el Caribe ese cociente es superior a cinco (58 % versus 11 %).

Gráfico 9

Porcentaje de hijos que tienen una ocupación de complejidad alta según el grado de complejidad de la ocupación de sus padres



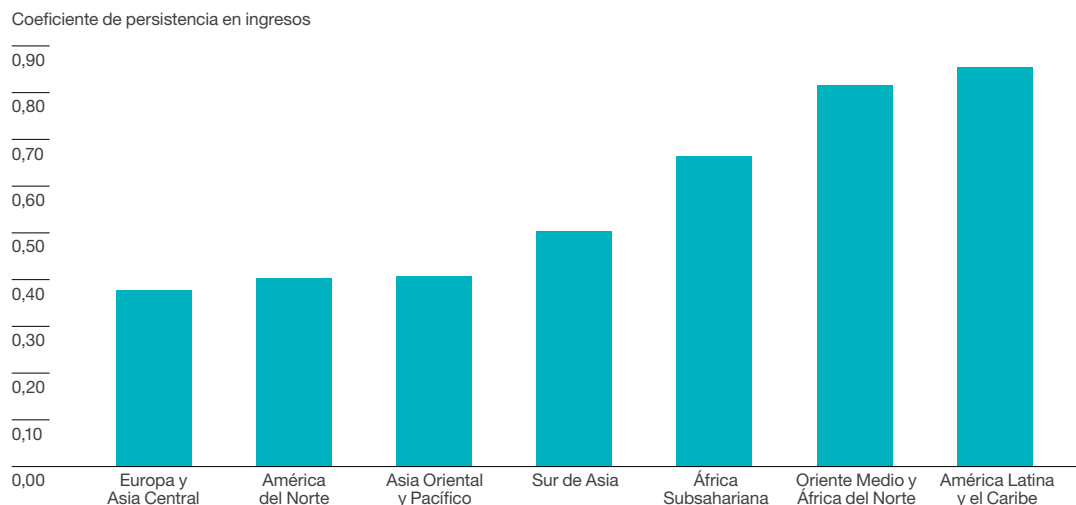
Nota: Las ocupaciones de complejidad alta incluyen profesionales, técnicos y administrativos de nivel superior; las ocupaciones de complejidad media incluyen administrativos, vendedores, prestadores de servicios y trabajadores calificados; y las ocupaciones de complejidad baja incluyen trabajadores semicalificados, trabajadores no calificados, trabajadores agrícolas y propietarios o gerentes de granja. La muestra comprende a individuos que tenían entre 25 y 60 años en el momento de la encuesta (entre los años 2017 y 2020) y se encontraban trabajando. Los países de América Latina y el Caribe considerados aquí son: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Nicaragua, Perú y Puerto Rico.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ronda 7 de la Encuesta Mundial de Valores (Haerper et al., 2022).

En síntesis, si bien la movilidad educativa absoluta ascendente muestra en la región algunos valores alentadores, no se observa lo mismo en el caso de la movilidad educativa relativa y la movilidad ocupacional. De esta manera, los mayores niveles educativos alcanzados por los hijos respecto de sus padres no se ven reflejados en ascensos relativos en términos de niveles educativos o de oportunidades en los mercados laborales. Esto puede sugerir tanto que la estructura económica de la región no está logrando absorber o premiar esos mayores niveles educativos, como que los progresos educativos no han sido realmente suficientes. Por ejemplo, en la región persisten importantes brechas socioeconómicas en la calidad de la educación

que no están bien capturadas en las medidas de movilidad educativa basadas en los años de educación alcanzados. Estos resultados son consistentes con una baja movilidad intergeneracional en los ingresos, que posiciona a América Latina y el Caribe como la región con mayor persistencia en esta dimensión de acuerdo con los valores que muestra el gráfico 10. Así, la persistencia intergeneracional de los ingresos en la región se corresponde con la alta desigualdad en la distribución del ingreso que la caracteriza (panel A del gráfico 1).

Gráfico 10
Persistencia intergeneracional en ingresos por regiones



Nota: La persistencia intergeneracional de ingresos está medida por el coeficiente de elasticidad de ingresos entre padres e hijos. Los valores regionales resultan de promedios simples entre los países de cada región. Se presenta información para las cohortes de hijos nacidos en la década de 1960 o 1970, dependiendo de la disponibilidad de datos para cada país. Los países que se incluyen en el promedio de América Latina y el Caribe son: Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guatemala, Panamá y Perú.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la GDIM (2018).

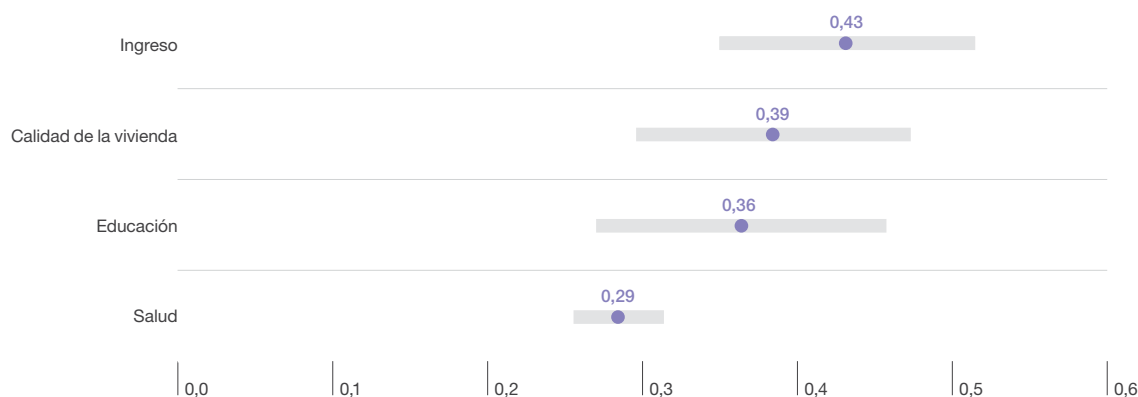
Movilidad intergeneracional en distintas dimensiones del bienestar: evidencia armonizada a partir de la ECAF

El reporte presenta resultados de movilidad intergeneracional en diferentes dimensiones del bienestar para un mismo conjunto de individuos utilizando la información novedosa que ofrece la ECAF 2021. En base a estos datos se calculan los coeficientes *rank-rank* para cuatro indicadores de bienestar de padres e hijos (medidos en *rankings*): educación, salud, posición en la distribución del ingreso autorreportado y calidad de la vivienda autorreportada, la cual podría ser interpretada como una *proxy* de la riqueza del hogar (gráfico 11). Los resultados indican que en las principales ciudades de América Latina y el Caribe habría una mayor dependencia del origen familiar en dimensiones como los ingresos y la riqueza que en educación y, particularmente, que en salud, que parece ser la dimensión con menos persistencia intergeneracional.

Estos hallazgos van en línea con los progresos que han logrado los países de la región en materia de cobertura educativa y de salud, que podrían haber contribuido a debilitar el vínculo intergeneracional en la transmisión de desigualdades en estas dos dimensiones. Por el contrario, la baja movilidad relativa en ingresos y riqueza puede estar reflejando las limitaciones que tienen los mercados laborales y financieros de la región para actuar como mecanismos que compensen desigualdades de acuerdo al origen familiar de las personas.

Gráfico 11

Persistencia intergeneracional en cuatro dimensiones del bienestar según los coeficientes *rank-rank*



Nota: Los coeficientes reportados provienen de estimaciones por mínimos cuadrados ordinarios, en donde la variable dependiente es el *ranking* (percentil) que ocupa el hijo (entrevistado) en la distribución de la variable de bienestar considerada y la variable independiente es el *ranking* que ocupa la madre en la distribución de la misma variable de bienestar en su respectiva generación. Los *rankings* se construyen sobre los valores ajustados por edad de la madre (todas las variables de bienestar) y género (salud y educación). La muestra se restringe a individuos para los cuales está disponible la información en las cuatro dimensiones del bienestar, tanto para ellos como para la madre. Se utiliza una muestra consolidada de las diez ciudades de América Latina y el Caribe cubiertas por la ECAF 2021 y se controla en todas las regresiones por efectos fijos por país, edad del hijo y de la madre (lineal y cuadrática) y efectos fijos por género del encuestado.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ECAF 2021 (CAF, 2022).

¿Por qué importa la movilidad intergeneracional?

La falta de movilidad intergeneracional tiene importantes consecuencias no solo sobre los niveles de desigualdad, sino también sobre el crecimiento económico y la estabilidad político-institucional de un país. Estas tres dimensiones clave para el desarrollo inclusivo y sostenible convierten a la movilidad en una precondition importante para alcanzar un mayor y más estable progreso de largo plazo en los países de América Latina y el Caribe.

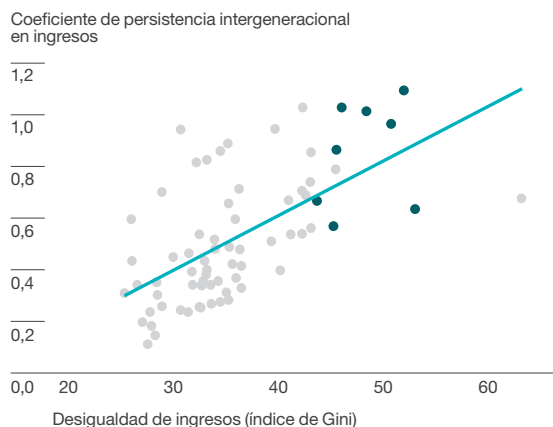
Aun cuando elevados niveles de desigualdad podrían convivir con altas posibilidades de movilidad social, eso no es lo que ocurre en la práctica. Un hecho empírico destacado es la fuerte asociación positiva entre la desigualdad y la persistencia intergeneracional, relación que ha sido denominada en la literatura como la

curva del Gran Gatsby (panel A del gráfico 12). Aunque la evidencia reflejada en esta curva no representa una relación causal entre los niveles de desigualdad y de movilidad intergeneracional, sí es consistente con la idea de que la falta de movilidad social puede ser reflejo de la existencia de una alta desigualdad de oportunidades en una sociedad.

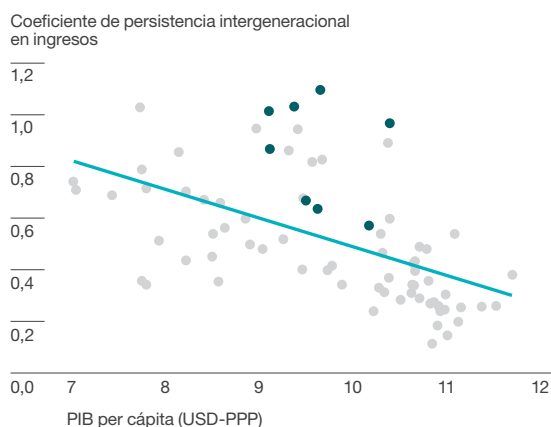
Gráfico 12

Relación entre la persistencia intergeneracional de ingresos y la desigualdad de ingresos, el PIB per cápita y una medida de calidad de la democracia

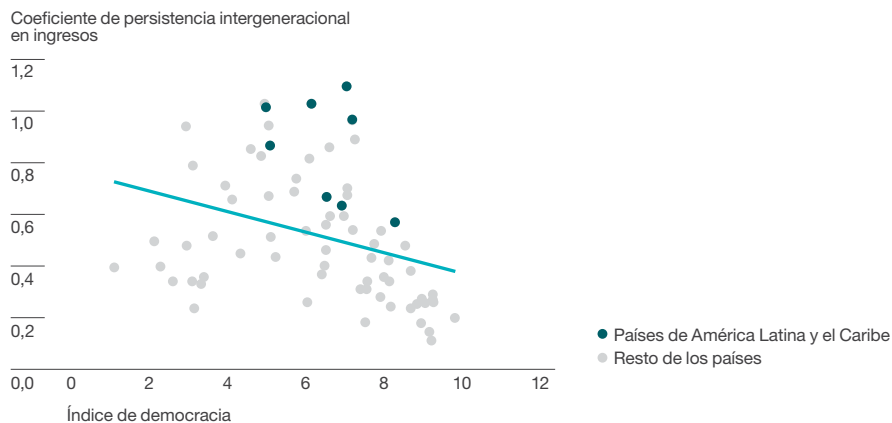
Panel A. Persistencia intergeneracional y desigualdad de ingresos



Panel B. Persistencia intergeneracional de ingresos y PIB per cápita



Panel C. Persistencia intergeneracional de ingresos y calidad de la democracia



Nota: El panel A muestra la relación entre la desigualdad de ingresos (promedio 2010-2019 del índice de Gini) y el coeficiente de persistencia intergeneracional en ingresos para una amplia muestra de países. El panel B presenta la relación entre la persistencia en ingresos y el PIB per cápita (en paridad de poder de compra) promedio para 2010-2019. El panel C presenta la relación entre la persistencia intergeneracional de ingresos y el valor de un índice que mide la calidad de la democracia en cada país (índice de democracia computado por la Economist Intelligence Unit). Este índice se basa en 60 indicadores agrupados en cinco categorías: proceso electoral y pluralismo; libertades civiles; funcionamiento del gobierno; participación política; y cultura política. En los tres paneles la recta representa un ajuste de regresión lineal. Los países de América Latina y el Caribe incluidos son: Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guatemala, Panamá y Perú.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la GDIM (2018), Banco Mundial (2022) y Economist Intelligence Unit (2021).

El grado de movilidad social también está relacionado con el crecimiento económico de tal modo que incluye las dos direcciones de causalidad. La movilidad intergeneracional necesita algún nivel de crecimiento, lo que resulta evidente para la movilidad absoluta ascendente, pero también para la sostenibilidad de la movilidad relativa. En una economía estancada, para que algunos estén mejor en términos relativos, sería necesario que otros estén peor en términos absolutos. En el otro sentido, la movilidad social puede afectar al crecimiento económico por al menos dos canales. Por un lado, las perspectivas de movilidad social pueden afectar el grado de esfuerzo para formar capital humano y trabajar, ambos motores de la productividad y el crecimiento agregado. En contraste, en una sociedad en la cual no existen perspectivas de movilidad social, los incentivos al esfuerzo se tornan débiles. La otra razón importante que vincula la movilidad con el crecimiento resulta de la mejor asignación del talento que puede alcanzarse si hay movilidad intergeneracional. Sin movilidad social, los individuos están abocados a repetir los niveles educativos, las ocupaciones laborales y las zonas de residencia de sus familias de origen. Sin embargo, cada individuo cuenta con capacidades que podrían resultar en una mayor productividad si pudiese elegir libremente su nivel de calificación, ocupación o lugar de residencia, sin depender de la historia familiar. La relación del panel B del gráfico 12 muestra justamente una asociación negativa entre el producto per cápita de los países y los niveles de persistencia intergeneracional de ingresos. Asimismo, evidencia producida a partir del análisis de distintas regiones dentro de un mismo país también apunta a que una mayor movilidad causa un mayor crecimiento y desarrollo económico. Toda esta evidencia implica que la discusión sobre la tensión entre equidad y eficiencia no debería limitarse al corto plazo, sino que deben considerarse las mejoras de eficiencia en el largo plazo que la redistribución de oportunidades asociada a la movilidad social trae para la mejor formación y asignación del talento y, consecuentemente, para el crecimiento.

La movilidad social también puede ser una característica crucial para la estabilidad política y de todas las demás instituciones que dan marco a las relaciones entre los habitantes de un país. La asociación negativa entre persistencia de ingresos y una métrica de calidad de la democracia que se muestra en el panel C del gráfico 12 apoya esta visión. La movilidad social puede aumentar la tolerancia entre los ciudadanos y, por lo tanto, su apertura y apoyo a la democracia. La posibilidad de movilidad social también puede facilitar la democratización al reducir el conflicto redistributivo entre ricos y pobres. Por ejemplo, el temor de las familias ricas a convertirse eventualmente en pobres las puede llevarlas a aceptar una mayor redistribución a modo de seguro para el bienestar futuro, así como las perspectivas de movilidad ascendente pueden moderar el apoyo a políticas redistributivas en sectores menos pudientes.

¿Cómo se percibe en la región la movilidad intergeneracional y cómo son las preferencias respecto a las políticas redistributivas?

La movilidad intergeneracional y, especialmente, la percepción que tienen los ciudadanos sobre esa movilidad puede afectar sus demandas de una mayor redistribución. Dado que ciertas políticas redistributivas pueden entrar en tensión con el crecimiento, al menos en el corto plazo, cómo perciban los individuos las perspectivas de movilidad es relevante tanto para anticiparse a posibles demandas redistributivas como para diseñar políticas compensatorias de las desigualdades que no colisionen con los incentivos al esfuerzo y a la inversión.

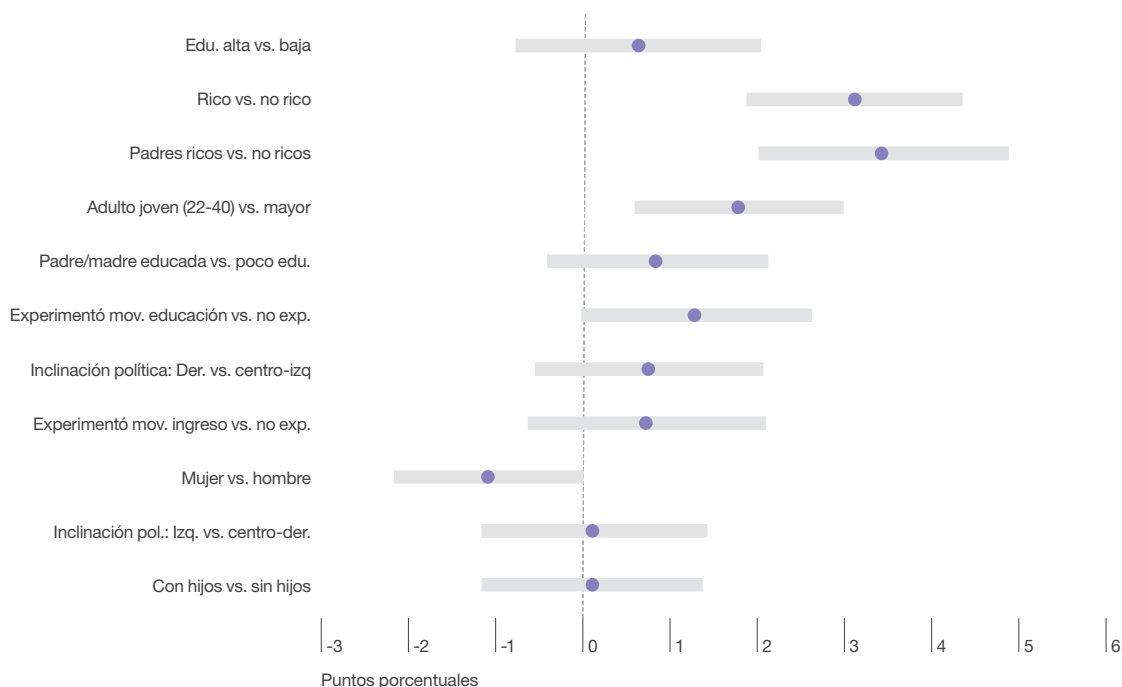
La ECAF 2021 indaga sobre las percepciones de movilidad intergeneracional de los latinoamericanos. Consultados sobre la movilidad educativa, el 57 % de los encuestados sobreestimó la movilidad, con una brecha entre la movilidad percibida y la real de un 6,7 % en promedio, aunque esta

diferencia varía entre países. Los encuestados en las principales ciudades de Colombia, Perú y Bolivia son más “pesimistas”, en el sentido de que subestiman la movilidad real. En el resto de los países, los encuestados son más bien optimistas, ya que sus percepciones de la movilidad están por encima de la real.

Los datos de la ECAF muestran que las diferencias entre la movilidad percibida y la real pueden estar relacionadas con las experiencias de vida particulares de los individuos, sus grupos de referencia, sus puntos de vista políticos y culturales y sus características personales, entre otros factores. El gráfico 13 presenta las diferencias en el valor promedio de la percepción de movilidad ascendente, según características propias o de los padres (eje vertical). Este análisis muestra que, manteniendo constante las demás variables analizadas, los más ricos, los hijos de los más ricos y los más jóvenes (22 a 40 años) son más optimistas respecto a la movilidad intergeneracional.

Gráfico 13

Diferencias de percepción de la movilidad según las características del entrevistado y de sus padres



Nota: El gráfico presenta los coeficientes y sus intervalos de confianza al 95 % estimados por mínimos cuadrados ordinarios, en donde la variable dependiente es la percepción de cada encuestado sobre el nivel de movilidad educativa ascendente en su país y las independientes son variables dicotómicas para cada una de las características del encuestado o de sus padres y son presentadas en el eje vertical. También se incluyen controles por ciudad y modalidad de encuesta, cuyos coeficientes no están reportados en el gráfico. La movilidad percibida es la respuesta de cada encuestado a la siguiente pregunta de la ECAF: “Piense en los jóvenes que tienen padres que no lograron terminar la secundaria, es decir, padres con baja educación. Si tomamos 100 de estos jóvenes, ¿cuántos cree que sí logran terminar la secundaria? Su respuesta tiene que ser un número entre 0 y 100”.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ECAF 2021 (CAF, 2022).

En el contexto de la edición 2021 de la ECAF, se realizaron diversos experimentos con el objetivo de comprender mejor la relación entre las perspectivas de movilidad social y las preferencias ciudadanas acerca de políticas que pueden mitigar el problema de la baja movilidad. A través de información distribuida aleatoriamente sobre distintos aspectos de este problema y sus posibles soluciones, se crearon grupos de tratamiento y de control. Dado que estos grupos solo difieren, en promedio, en cuanto a si han recibido esa información (tratamiento) o no (control), las diferencias en sus opiniones luego de la intervención permiten analizar aspectos clave de la relación entre perspectivas de movilidad y preferencias ciudadanas, en particular, las referidas a políticas que apuntan a redistribuir recursos entre distintos miembros de la sociedad.

En los experimentos se brindó información para indagar cómo la percepción sobre una mayor, o una menor, movilidad social afecta las preferencias respecto a cuánto redistribuir y a través de qué instrumentos de política hacerlo. También se experimentó variando el perfil de los potenciales beneficiarios de las políticas de redistribución, con el objetivo de saber si las características de esas personas (específicamente su género, talento o nivel de esfuerzo) modifican el apoyo a algunas de esas políticas. Estos experimentos proveen resultados novedosos para América Latina y el Caribe y, en conjunto, contribuyen a un mejor entendimiento sobre el grado de alineación de las preferencias de los ciudadanos con las políticas que la región requiere para nivelar las oportunidades en favor de una mayor movilidad social.

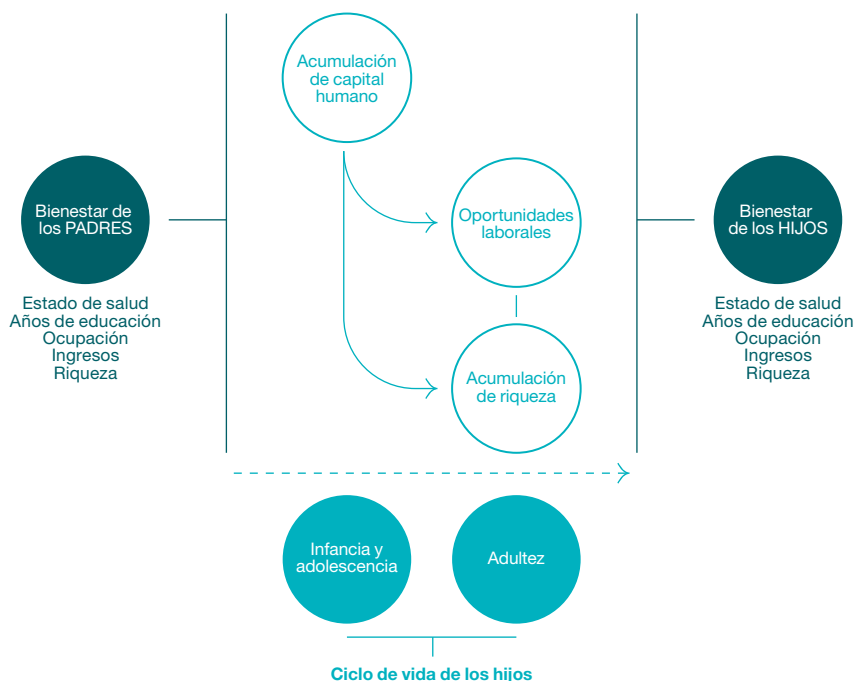
Los resultados indican que las personas tienden a apoyar una mayor redistribución cuando se enteran de las limitadas posibilidades de progreso (por ejemplo, de obtener un título universitario) de los sectores más desaventajados, pero no demandan menos redistribución al conocer algunos aspectos positivos que se observaron en la movilidad educativa en la región. Otro resultado interesante indica que los latinoamericanos valoran el esfuerzo y el talento a la hora de definir quién debe beneficiarse de las políticas para favorecer la movilidad social, mientras que el género del beneficiario no es, en promedio, un aspecto relevante. No obstante, este último resultado esconde una notable diferencia según el género del encuestado, ya que las mujeres sí señalan la necesidad de apoyar más, a través de políticas redistributivas, a las mujeres talentosas y esforzadas. Por último, un tercer resultado sugiere que quienes reciben información pesimista sobre la movilidad redirigen sus preferencias respecto a la redistribución hacia políticas para brindar mayores oportunidades en instancias tempranas de la vida (como la educación), en detrimento de políticas redistributivas que corrigen resultados *ex post* (como las transferencias de ingresos).

Tres canales de reproducción de las desigualdades

La asociación entre una alta desigualdad y una menor movilidad intergeneracional indica que existen mecanismos poderosos que reproducen los niveles de bienestar que alcanzan las personas de distintas generaciones de la misma familia. En este reporte, se analizan tres canales muy importantes que afectan la movilidad social intergeneracional en América Latina y el Caribe. Como se describe en la figura 2, estos canales se relacionan con las oportunidades desiguales que enfrentan a lo largo de su vida las personas provenientes de familias de diferentes niveles socioeconómicos, típicamente caracterizados por los niveles de bienestar alcanzados por los padres en materia de salud, educación, ocupación, ingresos o riqueza. Estas oportunidades son las que propician la formación de **capital humano**, el acceso a buenas **oportunidades de empleo** en los mercados laborales, así como las **posibilidades de acumulación de activos**. Los capítulos 3, 4 y 5 del RED 2022 presentan evidencia muy variada que pone de manifiesto la fuerte asociación observada en América Latina y el Caribe entre el nivel socioeconómico de la familia de origen con dichas oportunidades.

Figura 2

Canales detrás de la reproducción intergeneracional de la desigualdad



Fuente: Elaboración propia.

Capital humano

La gran desigualdad en la formación del capital humano (entendido ampliamente como el nivel educativo alcanzado, el estado de salud y el desarrollo de habilidades cognitivas y socioemocionales) es clave para explicar la transmisión intergeneracional de las desigualdades. La acumulación del capital humano es el resultado de un proceso dinámico que ocurre a lo largo de toda la vida, pero en el que hay ciertas etapas más propicias para invertir en un desarrollo físico, cognitivo y socioemocional pleno. Estas etapas abarcan las dos primeras décadas de vida, con subetapas de alta sensibilidad, como la primera infancia y la adolescencia. Durante este período los padres o tutores cumplen un papel fundamental en las decisiones de inversión en sus hijos. Si las inversiones en esta parte de la vida son muy desiguales, pueden esperarse grandes brechas de capital humano que, en ausencia de mecanismos de compensación oportunos, tienden a trasladarse y amplificarse hacia la adultez, explicando una buena parte de las desigualdades en ocupaciones e ingresos que se observan más tarde en la vida.

El rol de los padres en las inversiones para formar el capital humano de sus hijos se manifiesta por dos vías. Por un lado, están las decisiones que hacen a la crianza dentro del hogar. En este ámbito, los padres invierten en sus hijos tiempo, dinero y esfuerzos por construir un espacio seguro y estimulante para la crianza. Por otro lado, están las decisiones de los padres que afectan el entorno al cual el niño está expuesto fuera

del hogar. En este sentido son cruciales la elección del centro educativo y del barrio de residencia. En la región, las decisiones de crianza fuera y dentro del hogar forjan un fuerte vínculo intergeneracional en el capital humano ya que las familias desaventajadas están notablemente más restringidas que las aventajadas, con el consecuente impacto en términos de inversiones desiguales que pueden hacer en sus hijos. Estas restricciones son de tres tipos: financieras, de información y cognitivo-comportamentales, y de posibilidades de asegurar las inversiones. La desigualdad en la severidad de estas restricciones se potencia con desigualdades que emanan de la segregación espacial y de las diferencias de calidad y cantidad de bienes y servicios públicos que se proveen en las zonas más y menos desaventajadas dentro de las ciudades y entre ciudades dentro de un mismo país.

Este proceso de acumulación de habilidades a lo largo de la vida de los niños y jóvenes latinoamericanos y caribeños resulta de una compleja interacción de factores que muchas veces están completamente fuera de su control. Así, las desigualdades que se gestan en estas primeras décadas de vida están muy condicionadas por las circunstancias de las personas y configuran oportunidades muy dispares para la formación del capital humano, las cuales cimentan las bases de la persistencia intergeneracional del bienestar.

Desigualdades en capital humano a lo largo de la vida

Las desigualdades en capital humano en la región se inician muy temprano en la vida y se mantienen y a veces refuerzan con el paso del tiempo. El estudio Niños del Milenio de Perú, uno de los pocos estudios de su tipo en la región, permite seguir al mismo conjunto de individuos desde el comienzo de la vida hasta la entrada a la adultez.³ Estos datos permiten estudiar las probabilidades que estos niños y jóvenes tuvieron de alcanzar altos niveles educativos dependiendo del hogar donde nacieron y recorriendo todos los hitos más importantes de su desarrollo durante las primeras décadas de vida.

El gráfico 14 muestra que esas probabilidades dependen mucho del nivel educativo de los padres. Cabe primero destacar que la expansión educativa lograda en la región (panel A del gráfico 2), y que tuvo especial fuerza en Perú, implicó que la proporción de padres que en esta muestra representativa alcanzó un nivel educativo “alto” (educación postsecundaria, completa o no) fuera relativamente baja (22 %) respecto a la de los niños y jóvenes incluidos en el estudio (65 %). Sin embargo, a pesar de este aumento de cobertura educativa, el gráfico también muestra que las proporciones de hijos de padres con distintos niveles educativos que llegan a un nivel educativo alto son bien diferentes. Por ejemplo, mientras que más del 90 % de los hijos de padres con nivel educativo alto alcanzan ese mismo nivel, la porción para hijos de padres con bajo nivel educativo es menos de la mitad. También puede observarse que prácticamente no hay hijos con niveles educativos bajos que provengan de familias con padres que tienen alto nivel educativo y que casi todos los hijos que terminan con bajo nivel educativo vienen de familias con padres que solo alcanzaron ese nivel.

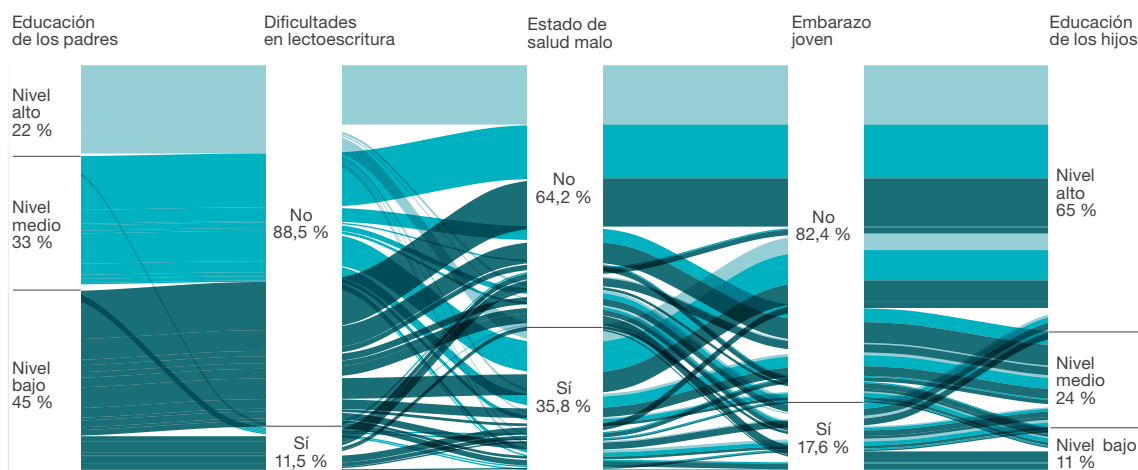
El gráfico 14 también refleja la incidencia de hitos intermedios del desarrollo con potencial de afectar la cantidad máxima de años de educación completados. La mayoría de los niños (entre los 6 y los 10 años) con problemas tempranos de lectoescritura provienen de hogares con padres de bajo nivel educativo, mientras que es prácticamente insignificante la porción de hijos de padres con alta educación que enfrentan esos problemas tempranos en su trayectoria educativa. Respecto al estado de salud reportado por los padres como malo, nuevamente, la proporción de niños que provienen de hogares con padres poco educados es

3. El proyecto “Niños del Milenio”, conocido también por su nombre en inglés, *Young Lives*, es una iniciativa multipaís (cuatro países en diferentes regiones, incluyendo el caso de Perú para América Latina), que está siguiendo la trayectoria de desarrollo de niños de dos cohortes: una de nacidos en 1994-1995 y otra de nacidos en 2001-2002. El seguimiento longitudinal abarca ya seis rondas, incluyendo una última llevada a cabo durante la pandemia por COVID-19 en el año 2020 (telefónica, con tres ondas de llamadas). Esta fuente de datos es de alto valor para los estudios sobre acumulación del capital humano en la región, ya que actualmente cubre las etapas más importantes del desarrollo de las personas. El proyecto está coordinado por el Departamento de Desarrollo Internacional de la Universidad de Oxford (Inglaterra) y es ejecutado por socios locales en cada país.

sustancialmente mayor que la proveniente de hogares con padres más educados. El gráfico muestra como último eslabón intermedio la proporción de hijos que se convirtieron en padres de manera temprana (antes de cumplir 23 años). Esa fracción es alta entre los hijos de padres poco educados y prácticamente nula entre los que tienen padres con educación alta. Además, gran parte de quienes provienen de hogares con padres de baja educación, que tuvieron hijos de manera temprana, solo llegan a alcanzar niveles bajos o medios de educación. De este tipo de análisis se desprenden varias hipótesis sobre los episodios del desarrollo en la niñez y la adolescencia que refuerzan ciertas condiciones iniciales (ventajosas o desventajosas) y así condicionan las probabilidades de alcanzar altos niveles de capital humano en la adultez.

Gráfico 14

Conexión entre la educación de los padres y los hijos mediada por algunos hitos del desarrollo individual (Perú)



Nota: El gráfico presenta las trayectorias de los niños de la cohorte mayor del estudio Niños del Milenio. En los extremos se presentan las proporciones de niños de esa cohorte según el nivel educativo alcanzado en la ronda 6 (extremo final) y el nivel educativo de sus padres (extremo inicial). Los flujos que atraviesan estados intermedios se definen teniendo en cuenta distintos hitos que pueden condicionar el desarrollo del niño en su trayectoria vital y que son capturados en esta base de datos longitudinales. Entre estos hitos se incluyen las dificultades en lectoescritura, el estado de salud (promedio, pobre o muy pobre) y si los hijos se convirtieron en padres antes de los 23 años. Los niveles educativos se definen de la siguiente manera: bajo, menos que secundaria completa; medio, hasta secundaria completa; alto, más que secundaria completa (incluyendo quienes la han cursado, aunque no la terminaran).

Fuente: Elaboración propia con base en las rondas 1 a 6 del estudio Niños del Milenio (<https://ninosdelmilenio.org>).

El estudio Niños del Milenio también permite analizar la persistencia que conecta la posición del hogar de nacimiento en la distribución de la riqueza con la posición de los niños y jóvenes del estudio en la distribución de indicadores de desarrollo físico (altura para la edad) y cognitivo (puntuación en un test de vocabulario receptivo). La asociación entre estos indicadores de riqueza y desarrollo es muy alta para la dimensión cognitiva (coeficiente *rank-rank* de 0,64 a los 5 años de edad). El coeficiente baja ligeramente para edades asociadas a la escolarización primaria, pero se mantiene alto (0,49) hasta la medición realizada durante la adolescencia (15 años). En cuanto a la altura para la edad, las desigualdades en el primer año de vida son elevadas (coeficiente de 0,35), luego se agravan, pero finalmente se reducen para volver a su nivel inicial hacia la adolescencia. El RED 2022 resume evidencia similar para otros países de la región, dando cuenta de los importantes gradientes socioeconómicos que, además de abrirse tempranamente en la vida, abarcan todas las dimensiones del desarrollo (físico, cognitivo y socioemocional).

¿Cuándo, quiénes y cómo se toman las decisiones clave para formar el capital humano?

La evidencia reciente indica que, además de la ya conocida importancia de la etapa prenatal y de la primera infancia, la adolescencia es también una etapa crucial en el desarrollo de las personas. Los cuidados prenatales que atienden tanto a la salud de la madre como del niño, los controles pediátricos y la adecuada nutrición y estimulación temprana son fundamentales en la primera parte de la vida. Por lo tanto, en esta etapa, la actuación de los sistemas de salud y de cuidados son trascendentales. Por su parte, las inversiones durante la adolescencia comprenden un compromiso de trabajo conjunto entre la familia, la escuela, el entorno físico y social y el mundo del trabajo. Todos estos contextos de formación deben aportar insumos de calidad para los aprendizajes, la salud física y mental y para guiar a los adolescentes de manera positiva hacia aspiraciones educativas y laborales que los habiliten a formar nuevo capital humano que ofrecer luego en los mercados laborales.

Respecto a quiénes toman las decisiones, la evidencia señala que las madres cumplen un papel muy importante en la formación del capital humano de sus hijos, pero que esta influencia también proviene de otros miembros de la familia, como los padres, hermanos y abuelos. Por ejemplo, la salud de la madre, tanto antes como durante el embarazo, afecta fuertemente la salud de los hijos. Así, madres sujetas a fuentes importantes de estrés, que fuman, consumen alcohol u otras drogas, que sufren o sufrieron déficits nutricionales y están expuestas a contaminantes tendrán mayores probabilidades de dar a luz a hijos con problemas de salud que comprometen el resto de su desarrollo. Hay dos razones de primer orden para enfatizar el canal de la salud de la madre en la perpetuación de las desigualdades y la consecuente baja movilidad intergeneracional del capital humano. Primero, en América Latina y el Caribe existen grandes desigualdades en la cobertura y calidad de los servicios de salud a los que acceden personas de hogares aventajados y desaventajados. Segundo, muchos avances recientes en tecnologías y protocolos para la atención a la salud de las mujeres y la materno-infantil permiten mejorar sensiblemente y a bajo costo los resultados de salud de los recién nacidos y de los niños en sus primeros años de vida.

Otros familiares pueden tener un rol importante en la transmisión intergeneracional del capital humano. Por ejemplo, las estimaciones con datos de la ECAF 2021 apuntan a un importante papel de los abuelos, en consonancia con lo observado en otras partes del mundo. Sin embargo, a diferencia del mundo desarrollado, en América Latina y el Caribe, es posible que la ausencia de mecanismos formales de cuidado infantil agudice la persistencia intergeneracional del capital humano intermediada por la influencia de los abuelos. Esto se debe a que, a falta de otras opciones de cuidado, las familias emplean arreglos de carácter informal con familiares cercanos, como los abuelos, y el tiempo, recursos y reglas de crianza empleados en estas soluciones constituyen una vía adicional para perpetuar las condiciones de formación del capital humano de los niños y jóvenes de la región.

Por otro lado, ciertos aspectos de la conformación de las familias agudizan el peso de las restricciones para invertir en los hijos. El embarazo adolescente y la separación o muerte de los padres durante etapas críticas (primera infancia y adolescencia) implican menores inversiones y peor movilidad del capital humano. Las Encuestas de Demografía y Salud (DHS, por sus siglas en inglés) indican que la mitad de los embarazos en la región no son planeados y que, en esos casos, el grado de preparación de los hogares para invertir adecuadamente en sus nuevos miembros es limitado. Además, los embarazos no planeados muestran un claro gradiente socioeconómico. En particular, el embarazo adolescente sigue siendo un gran problema en la región y es, en sí mismo, un fenómeno con alta persistencia intergeneracional. Este patrón de fecundidad joven se asocia con menores inversiones en los hijos y con brechas altas de movilidad educativa entre hijos de madres adolescentes y no adolescentes, que persisten en torno a un 25 % y un 30 % desde 1950 hasta la actualidad. Por otro lado, el RED 2022 muestra que el tamaño de la familia (cantidad de hermanos) en la región también limita los años de educación completados por los hijos, pero solo en las familias con padres de menor nivel educativo. Es decir, el tamaño familiar importa para la movilidad porque a mayor

número de hijos, menores son las inversiones que las familias más desaventajadas hacen en ellos. También contribuyen a la baja movilidad educativa los altos niveles de emparejamiento selectivo (padre y madre con similares niveles educativos) que se observan en la región. Estos patrones que dan cuenta de una forma adicional de segregación socioeconómica, en este caso en la conformación de parejas, se han sostenido a lo largo del tiempo.

Respecto a cómo invierten las familias en el capital humano de sus hijos, el RED 2022 destaca dos vías fundamentales: las inversiones directas dentro del hogar y las que se hacen para influir sobre el capital humano de los hijos desde fuera del hogar. Dentro del hogar, los padres invierten en sus hijos tiempo, dinero y esfuerzos para diseñar e implementar unas reglas y un ambiente de crianza positivos. El reporte muestra que en América Latina y el Caribe estas tres inversiones tienen un claro gradiente socioeconómico, indicando que hijos de padres más ricos reciben mayor cantidad y calidad de inversiones en su capital humano. Por su parte, en las dos inversiones más importantes para la formación de capital humano fuera del hogar (la elección de escuela y de barrio de residencia) nuevamente operan las mismas restricciones que determinan inversiones de calidad inferior (peores escuelas y peores barrios) para hijos de familias más pobres.

El rol de las instituciones educativas en la movilidad del capital humano

Las instituciones educativas formales, desde la educación inicial hasta la universitaria, pueden ayudar a romper o, por el contrario, reforzar los lazos intergeneracionales del capital humano que se describieron anteriormente. Los sistemas educativos de la región, especialmente en los niveles inicial, secundario y superior, todavía están lejos de cerrar brechas socioeconómicas y ser aliados infalibles de la movilidad intergeneracional. La presencia de bajos niveles de calidad de la educación básica que reciben los niños y jóvenes de las familias más desaventajadas, los altos niveles de segregación escolar que se observan en la región, y el limitado acceso y los problemas de calidad en la educación superior son tres razones clave.

Calidad

De acuerdo con los resultados de pruebas estandarizadas internacionales, el promedio de las notas que obtienen los alumnos de países de América Latina y el Caribe está entre los más bajos. Sin embargo, el problema no se reduce a una calidad promedio baja, sino que también hay fuertes disparidades socioeconómicas, con resultados que son considerablemente mejores entre los hijos de familias de alto nivel socioeconómico. En parte, estas brechas socioeconómicas de calidad pueden resultar de un escaso margen de maniobra de las escuelas, debido, por ejemplo, a que los aprendizajes de los jóvenes ya vienen condicionados por las inversiones que hacen los padres dentro del hogar o por factores del entorno, como, por ejemplo, el lugar de residencia.

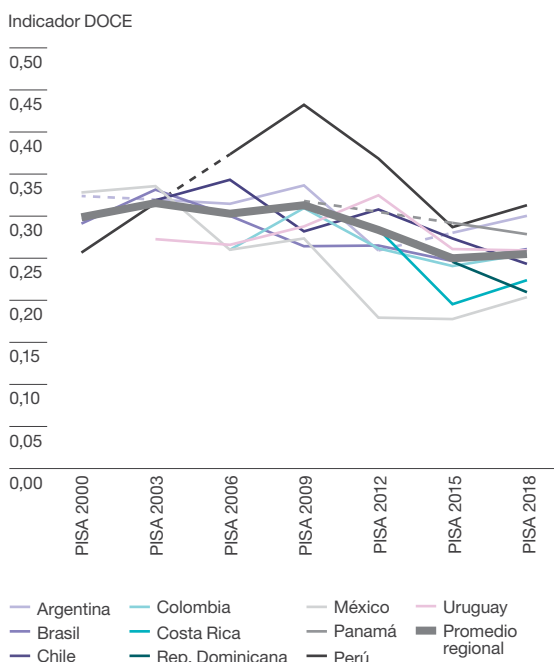
Una estimación de la desigualdad de oportunidades en calidad educativa (indicador DOCE) aporta evidencia en este sentido. Esta medida fue construida con los resultados de todas las ediciones de las pruebas PISA, que cubren la población de alumnos de 15 años en una amplia muestra de países, varios de ellos pertenecientes a la región. El panel A del gráfico 15 muestra que la desigualdad de oportunidades en América Latina y el Caribe se ha mantenido alta en el tiempo, con un valor que indica, en promedio para el período 2000-2018, que casi el 30 % de las diferencias observadas en las notas se explica por circunstancias que están fuera del control de los alumnos. Este valor es superior al observado para países de la OCDE, aun cuando la desigualdad de oportunidades de América Latina y el Caribe está probablemente subestimada debido a que el estudio PISA no incluye a una gran cantidad de jóvenes de entornos

desaventajados que en la región ya están fuera del sistema educativo a los 15 años. La estabilidad del indicador DOCE en las últimas décadas contrasta con la relativa mejora en las medidas de movilidad educativa que se basan exclusivamente en los años de educación completados por padres e hijos. Este contraste puede explicar, en parte, por qué pese al aumento en la cobertura educativa aún persisten grandes brechas socioeconómicas de capital humano. El panel B del gráfico 15, usando datos de PISA 2018, muestra que la circunstancia que más aporta a la desigualdad de oportunidades es la riqueza del hogar, seguida por la educación y la ocupación de los padres, que son dos tipos de circunstancias que también definen el nivel socioeconómico familiar.

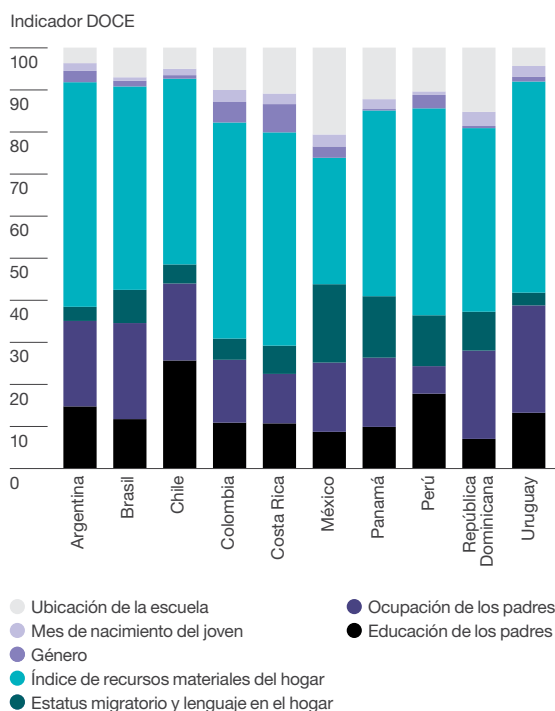
Gráfico 15

Desigualdad de oportunidades en calidad educativa (DOCE) en países de América Latina y el Caribe

Panel A. Evolución en el tiempo del indicador DOCE



Panel B. Contribución de las distintas circunstancias que explican el indicador DOCE



Nota: El panel A reporta la evolución temporal del índice de desigualdad de oportunidades en calidad educativa (DOCE) para los países de América Latina y el Caribe que participaron en al menos una edición de las pruebas PISA (matemática). El indicador DOCE presentado sigue la metodología propuesta por Ferreira y Gignoux (2014) y computa el R^2 de una regresión por mínimos cuadrados ordinarios, donde las variables independientes son indicadores de siete tipos de circunstancias: género, educación y ocupación de los padres, estatus migratorio y lenguaje hablado en el hogar, un índice de recursos materiales del hogar, mes de nacimiento del joven y localización de la escuela (tamaño de la ciudad donde se ubica). Los tramos con las líneas punteadas representan valores estimados a partir de una interpolación lineal de las series por país, debido a que, para algunos años intermedios, esos países no participaron de las pruebas PISA. El panel B muestra la descomposición (método Shapley) de la contribución relativa de cada una de las circunstancias en la explicación del valor del indicador DOCE computado para cada país con la prueba PISA 2018.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de las pruebas PISA 2000-2018 (OCDE, 2000, 2003, 2009, 2012, 2015a, 2018a).

Segregación

La segregación escolar resulta de las elecciones de los padres respecto a la mejor escuela para sus hijos, teniendo en cuenta las restricciones presupuestarias, de información, cognitivo-comportamentales y otras relacionadas con el lugar de residencia y las preferencias culturales. Además, estas elecciones están condicionadas por la accesibilidad a la oferta de servicios educativos y, de manera crucial, por las diferencias de currículos y de calidad que puedan existir entre las escuelas públicas y privadas. En lugares con alta desigualdad socioeconómica y segregación espacial, donde además los costos del transporte dentro de las ciudades son altos, es natural que surjan ciertos niveles de segregación escolar en la dimensión socioeconómica. Así, es común observar que los padres aventajados pagan más por enviar a sus hijos a escuelas que ofrecen un conjunto de servicios educativos de mayor calidad o más diversos, mientras que los padres más pobres usualmente no pueden elegir más allá de la opción pública que quede cerca de donde viven. Cuando esta segregación por nivel socioeconómico de los padres toma un tamaño considerable o cuando las diferencias entre las ofertas públicas y privadas son grandes, la persistencia intergeneracional del capital humano puede verse magnificada. Por ejemplo, esto ocurre debido a una mayor concentración de alumnos de hogares desaventajados en escuelas que proveen peores servicios educativos o a los distintos tipos de “efectos de pares” (*peer effects*) que operan en las escuelas.

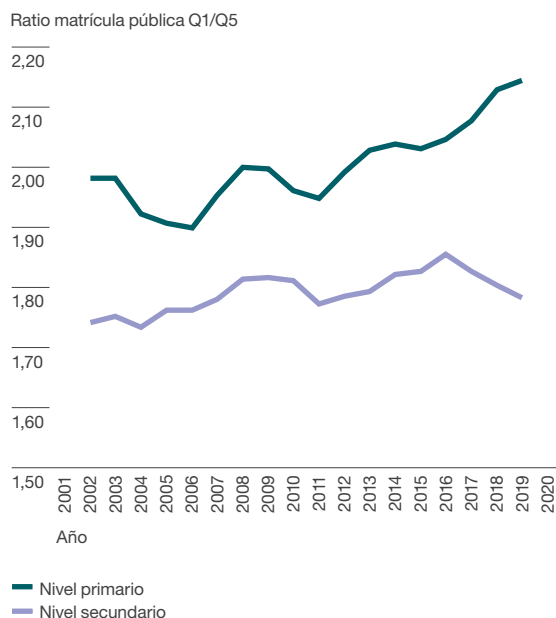
La evidencia para la región señala una alta y creciente segregación escolar por nivel socioeconómico. Por un lado, es notable la diferencia por niveles de ingreso familiar en la matrícula en la educación pública, tanto a nivel primario como secundario. El gráfico 16 muestra que la tasa de matriculación en la educación pública es sustancialmente mayor (cerca del doble) entre los alumnos del quintil más pobre (Q1) que entre los del quintil más rico (Q5). Además, las diferencias son mayores en educación primaria que en secundaria y en primaria se observa una tendencia creciente en el tiempo. El panel B presenta un índice de segregación socioeconómica denominado índice de brecha por centiles (IBC), que tomaría un valor igual a 1 en un país donde las escuelas estén perfectamente segregadas y un valor igual a 0 en caso contrario. Los países de América Latina y el Caribe presentan valores en este índice considerablemente superiores a los del promedio de los países de la OCDE, con la única excepción de República Dominicana. De hecho, los dos países con mayores valores en este índice de segregación entre los 78 países participantes en PISA 2018 son latinoamericanos (Perú y Chile). Además, una comparación de los valores de este índice desde 2000 hasta 2018 indica que la segregación en la región no solo es mayor que en los países desarrollados, sino que, a diferencia de la estabilidad observada en el promedio de la OCDE, se ha incrementado en las últimas dos décadas.

Los efectos de pares en las escuelas pueden tomar muchas formas. Por un lado, pueden afectar los aprendizajes. Cuando hay alta segregación, los alumnos que tuvieron más chances de acumular habilidades antes de la edad escolar quedan concentrados en unas pocas escuelas y las posibilidades de derrame positivo sobre los alumnos menos aventajados se reducen sensiblemente. Más allá de su potencial efecto en los aprendizajes, la segregación escolar por nivel socioeconómico implica que la red de contactos de los alumnos ricos está mayormente compuesta de ricos y la de los pobres mayoritariamente de pobres. Esto puede afectar otras dimensiones del capital humano, como las habilidades socioemocionales o la salud. Los efectos de pares también pueden operar por otros canales, por ejemplo, la segregación puede favorecer dentro de cada grupo segregado la transmisión de ciertos atributos relacionados con la disponibilidad de información, la identidad o las preferencias, que, a su vez, pueden impactar en las inversiones en capital humano o en los retornos de estas inversiones. Es decir, los efectos de pares en las escuelas condicionan el capital social que los alumnos pueden construir en sus años de escolaridad. Estudios recientes para países desarrollados indican que estas formas de segregación y su consecuente efecto sobre el capital social son mecanismos con una importancia de primer orden detrás de la persistencia intergeneracional del estatus social.

Gráfico 16

Indicadores de segregación escolar

Panel A. Cociente de matrícula en centros públicos de familias más pobres (quintil 1) versus familias más ricas (quintil 5)



Panel B. Valores del índice de segregación escolar (índice de brechas por centiles) por nivel socioeconómico en PISA 2018



Nota: El panel A presenta la evolución del cociente de matrícula en escuelas públicas entre alumnos en el quintil más bajo de la distribución del ingreso familiar (quintil 1) y alumnos del quintil más rico (quintil 5). Valores crecientes de este cociente indican que las familias más pobres eligen cada vez más las escuelas públicas con relación a las elecciones de las familias más ricas. Las tasas de matriculación por nivel educativo se obtuvieron de la base SEDLAC que estandariza este tipo de indicadores a partir de encuestas de hogares de 18 países de la región. Los cocientes se presentan como promedios móviles de tres años para el período que va desde 2000 a 2019. El panel B presenta el promedio de un indicador de segregación socioeconómica (índice de brechas por centiles o IBC), que se calcula con base en una variable de nivel socioeconómico del hogar (*highest parents' socio-economic index* o HISEI) provista en el estudio PISA (edición 2018) para los países de América Latina y el Caribe que participaron en esa edición y para el promedio de los países de la OCDE.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial, 2021) y PISA 2018 (OCDE 2018a).

Existe otro tipo de segregación escolar preocupante en la región: la segregación por raza o etnia. Esta ha quedado reflejada en los resultados de un experimento realizado en el marco de la Encuesta CAF 2021, que indica que padres que no se identifican con determinadas minorías étnicas son menos proclives a mandar a sus hijos a escuelas con una alta proporción de alumnos de estos grupos étnicos.

Las barreras después de la educación básica

Los problemas de calidad y segregación aquejan gravemente a los sistemas de educación básica en la región y comprometen así la formación de raíz de las habilidades de los hijos de familias desaventajadas. La educación técnico-profesional y la universitaria deben tomar este nivel basal de habilidades y complementarlo con competencias más sofisticadas que sean valoradas en los mercados laborales y faciliten la integración productiva y social de las personas en su adultez. En esta tarea, la educación

técnico-profesional y la superior enfrentan en la región el gran desafío de ampliar su cobertura, sin descuidar la calidad y la pertinencia de los servicios educativos brindados.

En varios países de la región, la educación técnica ha demostrado tener un interesante potencial para enfrentar estos desafíos, con ofertas flexibles que se adaptan a las cambiantes demandas del mercado laboral y con ampliaciones en su cobertura que permitieron, por ejemplo, cerrar brechas geográficas. Sin embargo, la matrícula en este nivel educativo sigue siendo relativamente baja en la mayoría de los países, denotando una generalizada restricción en la oferta de servicios educativos técnicos a pesar de los esfuerzos de algunos países. Según estimaciones para varios países de la región, la educación técnico-profesional es uno de los niveles educativos con mayor persistencia intergeneracional, es decir, muchos hijos de padres que tuvieron este tipo de trayectoria educativa también la siguen. Parte de esta persistencia se explica por la composición sectorial y la oferta de este tipo de educación en el lugar de residencia, por factores vinculados a la transmisión intergeneracional de ocupaciones y por otros factores adicionales, como las preferencias familiares o el conocimiento sobre las ofertas educativas disponibles. Estas explicaciones apuntan a la existencia de espacios para políticas focalizadas en la expansión de la educación técnico-profesional en la región.

En cuanto a la educación universitaria, la tasa de graduados es muy baja en América Latina y el Caribe con relación al mundo desarrollado. A pesar de que los retornos de este nivel educativo son altos en la región, es muy baja la movilidad ascendente en este nivel educativo (gráfico 4). En parte, esto se explica por un lento crecimiento de la matrícula entre las personas que provienen de hogares más pobres. Amplia evidencia muestra que detrás de esto no solamente están las menores habilidades acumuladas durante el paso por la educación básica, sino que también son muy importantes las restricciones financieras. Adicionalmente, las restricciones cognitivo-comportamentales, incluyendo la falta de información clara y oportuna sobre los retornos a la inversión en estudios universitarios y sobre los costos para financiarlos, actúan como barreras para la movilidad ascendente en este nivel. Un factor adicional que condiciona la movilidad intergeneracional universitaria son las disparidades regionales en la accesibilidad a oferta de este nivel, típicamente concentrada en las grandes ciudades. En las últimas décadas y en ciertos países se han cerrado las brechas regionales de acceso de la mano de la ampliación de las sedes universitarias en ciudades del interior.

Ante este panorama, la región enfrenta el serio reto de expandir las coberturas de sus sistemas de educación superior, pero manteniendo o mejorando la calidad y pertinencia de sus servicios. La experiencia de los países que han escalado de manera notable la matrícula universitaria, ya sea con mayor acceso a financiamiento o con nuevas ofertas (en términos de currículo o distribución geográfica), deja interesantes aprendizajes. En particular, no toda esta expansión resultó en opciones con retornos educativos positivos en términos netos; es decir, en muchos casos, los costos de las inversiones superaron las ganancias salariales. Este resultado alerta sobre la necesidad de prestar especial atención al cumplimiento de los estándares de calidad de las nuevas ofertas de educación superior y al establecimiento de mecanismos de regulación que eviten la fijación de precios excesivos por parte de las nuevas instituciones educativas.

El rol del barrio en la movilidad del capital humano

El entorno físico y social puede condicionar la formación de habilidades cognitivas, socioemocionales y físicas, especialmente en las primeras dos décadas de vida. Como este entorno suele ser compartido con los padres, los hijos están expuestos a factores de naturaleza similar a los que experimentaron sus padres y, por este mecanismo, es posible que compartan con ellos el nivel o tipo de habilidades. Mientras que los condicionantes del entorno social operan a través del capital social e incluyen distintos tipos de efectos de pares, el entorno físico puede limitar o promover las oportunidades de acumulación de capital humano por medio de la calidad del hábitat y del acceso a oportunidades provistas por la infraestructura y la oferta de

bienes y servicios básicos en el barrio. A su vez, el entorno físico y social pueden complementarse de manera positiva o negativa para la formación de habilidades. Por ejemplo, frecuentar plazas, parques o centros deportivos promueve los buenos hábitos de salud y el desarrollo físico integral, y hacer uso de bibliotecas y centros culturales barriales puede apoyar los aprendizajes. Interactuar socialmente en el marco de este tipo de espacios seguros y dotados de infraestructura apropiada para que esas interacciones sean productivas también propicia dinámicas de integración social y facilita la recepción de estímulos que ayudan a la formación de habilidades socioemocionales.

Sin embargo, la segregación barrial característica de América Latina y el Caribe se asocia con situaciones donde las familias más pobres no solo comparten el lugar de residencia con otras familias de similar condición socioeconómica, sino que también residen en zonas más marginadas. Esas áreas están muchas veces desprovistas de las condiciones básicas que caracterizan un hábitat saludable y se encuentran, además, alejadas de las oportunidades que las ciudades ofrecen para habilitar el desarrollo integral de las personas. El RED 2022 aporta evidencia sobre la importancia del barrio o la ciudad de residencia en la movilidad del capital humano en América Latina y el Caribe. Por un lado, los municipios que ofrecían mayores posibilidades de movilidad absoluta ascendente hace muchas décadas son prácticamente los mismos que hoy también ofrecen esas posibilidades. Esta persistencia de base geográfica es mucho mayor en algunos países de la región. Por otro lado, se resume evidencia empírica que muestra que existe una relación causal entre las posibilidades educativas que ofrecen determinadas ciudades y una mayor probabilidad de movilidad ascendente. También se ilustra la importancia de la geografía descomponiendo una medida de desigualdad de oportunidades educativas para 17 países de la región de acuerdo con los aportes que las circunstancias del lugar de residencia imponen a las personas. Estos resultados indican que las circunstancias geográficas contribuyen a explicar aproximadamente un 25 % de la desigualdad de oportunidades en años de educación completados.

Oportunidades laborales

El origen familiar es un importante condicionante de las decisiones y las oportunidades laborales individuales, haciendo que el canal laboral sea otra fuente de reproducción de las desigualdades. Por un lado, las familias determinan características de los individuos que son relevantes para su desempeño laboral. Además de la educación —y el capital humano de manera más general—, las familias definen otros atributos, como la etnia y la raza, la localización geográfica y la ubicación de su residencia dentro de una ciudad, que afectan a las oportunidades y las retribuciones ofrecidas en los mercados laborales. Por otro lado, las familias influyen de manera directa e indirecta en decisiones laborales relevantes, como la de participar o no activamente en el mundo laboral y, en caso de decidir participar, en las elecciones ocupacionales, entre ellas si trabajar de manera formal o informal, el tipo específico de ocupación o el sector de actividad.

El diagnóstico del RED 2022 muestra que en América Latina y el Caribe el estatus socioeconómico de las familias de origen condiciona la decisión de participar del mercado laboral y la probabilidad de estar desempleado. De manera importante, también se asocia fuertemente con la calidad del empleo en términos de su grado de complejidad, la condición de informalidad o el salario. Las diferencias según el estatus socioeconómico de las familias subsisten incluso cuando se comparan trabajadores de diferente origen socioeconómico familiar, pero con igual nivel educativo y habilidades y son particularmente severas para las mujeres. Estos resultados sugieren que efectivamente existen mecanismos propios del mundo del trabajo que trascienden el rol del capital humano y abren un espacio a las políticas dirigidas a mejorar el funcionamiento de los mercados laborales en la región en favor de una mayor movilidad intergeneracional.

El rol de la familia en las recomendaciones y la toma de decisiones laborales

Los mecanismos que vinculan los resultados laborales de los individuos con el estatus socioeconómico de sus familias son diversos. Uno muy importante es el de las conexiones sociales de la familia del trabajador. Las familias, a través de recomendaciones laborales en su red de contactos, ayudan a aliviar las dificultades que tienen trabajadores y empleadores en el proceso de búsqueda y emparejamiento en el mercado de trabajo, proveyendo información relevante sobre las características del trabajador y de los empleos. Así, estas recomendaciones permiten expandir el conjunto y tipo de oportunidades laborales, especialmente para quienes tienen padres con mejores empleos y con redes de contactos en ámbitos clave. En América Latina, la ayuda familiar es un recurso muy utilizado para conseguir empleos, tanto por parte de individuos que provienen de familias desaventajadas como aventajadas. Esto implica una traba a la movilidad intergeneracional debido a que las familias de mayor estatus tienen acceso a mejores recomendaciones y contactos para conseguir empleos.

Un caso extremo de la influencia que tiene la familia en el destino laboral de los hijos es que estos trabajen como asalariados en las mismas empresas que emplean o emplearon a sus padres. La encuesta ECAF 2021 muestra que el 7,5 % de los asalariados del sector privado trabajan para un empleador para el cual trabajaron sus padres, sin presentarse diferencias sustanciales según el estatus socioeconómico de la familia.

La herencia de negocios es otra vía a través de la cual la familia afecta las opciones laborales de manera directa. Según datos de la ECAF 2021, una alta proporción de personas que son dueñas de negocios han alcanzado esta condición gracias a una herencia, especialmente entre aquellos de contextos más aventajados.

La familia también condiciona las decisiones que toman los trabajadores jóvenes a través de la información de la que disponen y de las expectativas que los padres tienen sobre el destino laboral de sus hijos. Una distribución desigual de la información sobre la calidad de los distintos puestos y el potencial futuro de las ocupaciones puede constituir también un mecanismo de transmisión intergeneracional de la desigualdad.

Discriminación según la etnia y la raza en el mercado laboral

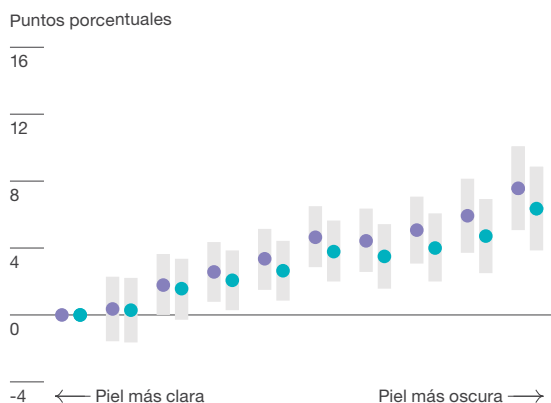
La etnia y la raza son atributos que se transmiten entre generaciones y, por tanto, la discriminación laboral según esas características constituye uno de los mecanismos por los cuales el mercado laboral incide en la movilidad intergeneracional. La discriminación laboral ocurre cuando se dan diferencias de resultados laborales que no se deben a disparidades en las características productivas de los trabajadores.

La discriminación puede tener su origen en preferencias discriminatorias del empleador, de los compañeros de trabajo o de los clientes de la empresa, o estar enraizada en lo que se denomina “discriminación estadística”. Esto ocurre, por ejemplo, cuando, por razones ligadas a desventajas históricas, los trabajadores de cierta etnia tienen una menor productividad y, en ausencia de mejor información, un empleador estima o imputa una baja productividad a todos los trabajadores del mismo grupo. La discriminación a ciertos grupos puede ocurrir también en etapas previas de la vida, por ejemplo, en la educación formal, haciendo que trabajadores de distinta etnia o raza alcancen la edad de entrada al mundo laboral con diferente potencial productivo debido a niveles más bajos de capital humano. Estas desventajas se podrían ver reforzadas al generar menores incentivos para mejorar las capacidades productivas durante la etapa de educación formal, ya que posteriormente sus esfuerzos no serán valorados de igual manera en el mercado de trabajo.

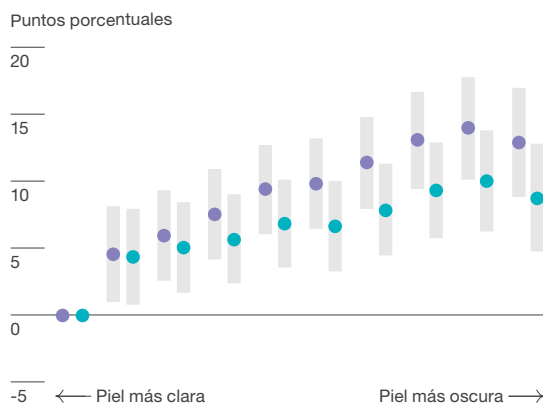
Gráfico 17

Brechas de resultados laborales según el color de piel

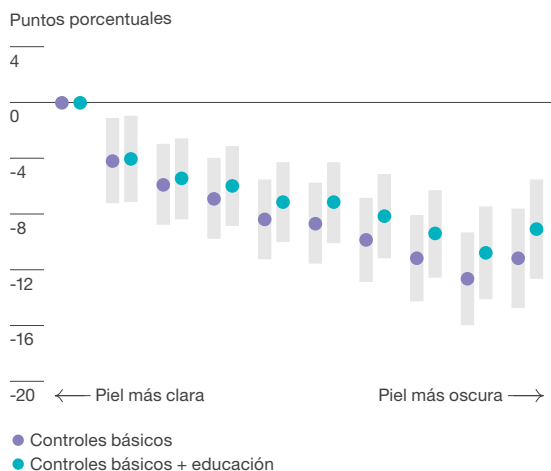
Panel A. Desempleo



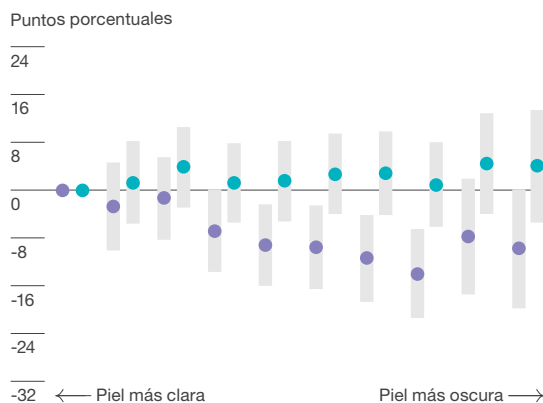
Panel B. Cuentapropistas



Panel C. Gerente o dueño de negocio



Panel D. Profesional



Nota: Los coeficientes son resultado de una regresión por mínimos cuadrados ordinarios, donde la variable dependiente es una variable binaria que indica, según el panel, si el individuo está desempleado, es cuentapropista (sin incluir profesionales), gerente o dueño de negocio y profesional. Las variables independientes son un conjunto de variables binarias que toman valores del 1 al 10 e identifican el color de piel del individuo. El color de piel más claro es la variable omitida en la regresión. Los intervalos de confianza son del 95 %. Los controles básicos son variables binarias de género, edad, país y año, en tanto que el segundo conjunto de controles agrega al primero variables binarias de educación del individuo. Los años de la muestra son 2010, 2012, 2014, 2016, 2017, 2018 y 2019 y los países, Bahamas, Barbados, Belice, Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Surinam, Trinidad y Tobago y Uruguay.

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Barómetro de las Américas del LAPOP (www.LapopSurveys.org).

La evidencia del reporte muestra que los mercados laborales contribuyen a la reproducción intergeneracional de las desventajas históricas que sufren los grupos afrodescendientes e indígenas de la región. Dicha contribución se explica tanto por la discriminación laboral como por una mayor presencia de

afrodescendientes e indígenas en sectores y tipos de empresa con menor productividad. Parte de esta evidencia proviene del análisis de los datos de la encuesta Barómetro de las Américas, que realiza el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP). El reporte analiza cómo difieren los resultados laborales según el color de piel de las personas entrevistadas en 21 países de América Latina y el Caribe (gráfico 17). Los resultados sugieren que, en promedio, cuanto más oscuro es el color de piel, mayor es la probabilidad de estar desempleado y de ser trabajador por cuenta propia y menor la probabilidad de ocupar posiciones de gerencia o ser dueños de una empresa y de alcanzar cargos de profesionales o técnicos. Al comparar personas con similar nivel educativo, algunas de estas brechas se reducen. Esto es consistente con la evidencia recogida en el reporte que indica que parte de las brechas laborales según la etnia y la raza se debe a las brechas educativas por esos mismos rasgos identitarios. Adicionalmente, esta literatura también señala que en la región distintas formas de discriminación explican las brechas que subsisten luego de comparar personas con similar educación.

Persistencia intergeneracional de la localización geográfica y los resultados laborales

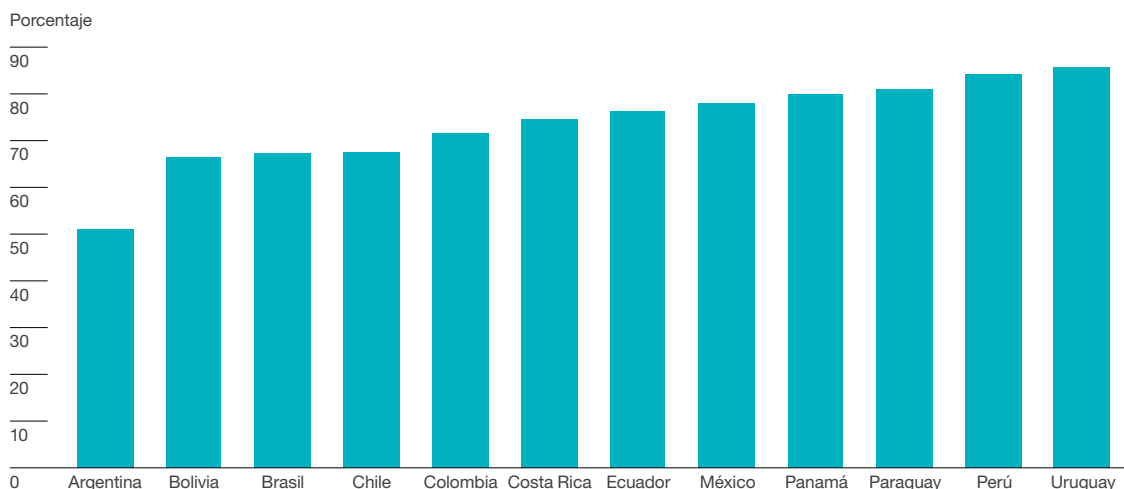
En un mundo donde existen enormes diferencias de productividad y empleo entre barrios, ciudades y regiones, la localización geográfica de los padres condiciona las oportunidades laborales de los hijos. Para que la geografía efectivamente cumpla un rol en la persistencia de oportunidades laborales entre generaciones se requiere que exista cierto grado de persistencia en la localización entre padres e hijos y que haya diferencias de oportunidades económicas entre las localizaciones. Este mecanismo de transmisión de la desigualdad es de primer orden en América Latina y el Caribe ya que ambas características están presentes de manera muy marcada en la región.

Con base en datos de censos oficiales para seis países de la región, el reporte muestra que, en promedio, un poco más de la mitad de los adultos de 18 a 65 años reside en el mismo municipio, departamento o localidad donde nació. En las grandes ciudades estos valores suelen ser incluso mayores. La mayoría de los adultos de estos países se encuentran entonces en los mismos mercados laborales en los que estaban sus padres. A su vez, las brechas salariales entre zonas rurales y urbanas son en promedio del orden del 40 %. Las diferencias son incluso mayores entre las ciudades de menor y mayor productividad, como se muestra en el gráfico 18. La magnitud de las brechas salariales entre este grupo de ciudades se mantiene aun cuando se comparan trabajadores de similares características empleados en empresas también similares en ambas localizaciones. En general, los diferenciales en el costo de vida entre regiones o entre ciudades no llegan a compensar estas diferencias salariales.

La localización dentro de las ciudades constituye un mecanismo adicional de reproducción de las desigualdades. De forma análoga a la persistencia intergeneracional entre ciudades, buena parte de las nuevas generaciones vive en el mismo barrio en el que vivían sus padres. Así lo manifiestan el 45 % de los encuestados en la ECAF 2016; un 34 % vive incluso en la misma casa que sus padres. Esta persistencia en la localización es clave en el proceso de reproducción de las desigualdades en las ciudades de América Latina y el Caribe, ya que los empleos formales suelen estar altamente concentrados en uno o pocos barrios. Así, las distancias al lugar de trabajo son muy distintas según la zona de la ciudad donde se encuentra el lugar de residencia. Aún cuando las personas no habitan exactamente en el mismo barrio que sus padres, la herencia de riqueza —que es muy distinta en niveles y tipos de activos para grupos de diferente nivel socioeconómico— también condiciona las posibilidades de las nuevas generaciones de vivir en áreas de la ciudad más próximas a los empleos formales. Esta distribución espacial de los empleos y las residencias, unida a los déficits de movilidad urbana y habitacional en la región, hacen que las oportunidades de acceso a empleos de calidad sean menores para los trabajadores provenientes de los barrios periféricos de las grandes ciudades.

Gráfico 18

Brechas salariales entre ciudades de menor y mayor salario



Nota: Las brechas salariales reportadas se obtienen con una regresión estimada por mínimos cuadrados ordinarios con el salario horario como variable dependiente y variables binarias de ciudad como variables independientes. La brecha refleja el cociente entre el promedio del salario horario de las tres ciudades con menor salario y el promedio del salario horario de las tres ciudades con mayor salario en cada país. Todas las brechas salariales reportadas son estadísticamente significativas al 1 %. Los datos corresponden a 2019, excepto para Bolivia y México, que son de 2014 y 2018, respectivamente.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de CEDLAS (2020).

Protección desigual frente a los shocks de empleo adversos

Los mercados de trabajo contemporáneos se caracterizan por un enorme dinamismo. La suma de empleos que se crean y se destruyen en un año para el promedio de cinco de los mayores países de la región equivale al 30 % de los empleos formales existentes, una magnitud 5 puntos mayor a la del promedio de los países de la OCDE. Mientras que parte del dinamismo se debe al normal funcionamiento del proceso de búsqueda y emparejamiento, otra parte se asocia a choques que experimentan empresas puntuales, sectores específicos o incluso las economías en su conjunto y que modifican la demanda de trabajo.

Los trabajadores de contextos familiares más desaventajados no solo enfrentan peores oportunidades laborales que los de familias aventajadas, sino que además se encuentran más desprotegidos frente a los riesgos de pérdida de empleo. La debilidad de los mecanismos de protección social en la región y la menor capacidad que tienen sus familias de disponer de ahorros para amortiguar las consecuencias de esos shocks ponen a estos trabajadores en posiciones de desventaja aún mayores. En América Latina y el Caribe estos grupos han mostrado una exposición particularmente acusada a los efectos negativos del cambio tecnológico y se vieron, por ejemplo, mucho más afectados que el resto de la población por las consecuencias económicas de la pandemia por COVID-19 y de las múltiples crisis macroeconómicas de las últimas décadas.

Acumulación de la riqueza

Cuando dos personas tienen habilidades semejantes y realizan un esfuerzo similar, se espera que, bajo condiciones de igualdad de oportunidades, alcancen niveles análogos de riqueza y bienestar a lo largo de su vida. Sin embargo, la riqueza de los padres suele tener una influencia muy importante en la riqueza y el bienestar de los hijos. Aunque parte de esta persistencia se origina en la persistencia educativa y de oportunidades laborales, existen importantes mecanismos adicionales que hacen que la transmisión intergeneracional de la riqueza sea otro canal importante en la reproducción de la desigualdad.

Los niveles de desigualdad en la riqueza han sido escasamente explorados en la región, en parte por la falta de información disponible para caracterizar el tipo de activos del que disponen los hogares, así como para su valuación. El RED 2022 aporta con una caracterización más detallada de la riqueza y del conocimiento y uso de instrumentos financieros de los hogares de diferentes niveles socioeconómicos en algunos países de la región. Esta caracterización permite comprender mejor los mecanismos que se encuentran detrás de la persistencia intergeneracional de la riqueza.

Esta radiografía muestra que la concentración de la riqueza es alta en la región y mayor que la del ingreso. Ciertos activos, como los financieros, se encuentran más concentrados que los reales. Se destaca en el diagnóstico del reporte que no solo los niveles de riqueza varían entre grupos de diferente nivel socioeconómico, sino que también cambia la composición del portafolio de activos. Para el grueso de la población, la vivienda es notoriamente el más importante activo como porcentaje de la riqueza total, excepto para los más pobres, quienes encuentran cada vez más difícil el acceso a la vivienda propia. Entre los más ricos, la importancia de la vivienda es también alta, pero su incidencia se reduce respecto a los grupos de estratos medios, aumentando la participación de activos financieros más sofisticados. Entre los grupos más pobres de algunos países, los activos financieros también aumentan su participación en la riqueza total, pero se componen mayormente de activos líquidos (como efectivo o depósitos). El activo relacionado con la tenencia de negocios tiene una mayor incidencia entre los más ricos y en algunos países también representa una proporción mayor que la media entre los estratos más bajos, posiblemente por la importancia de los microestablecimientos.

Con relación a la vivienda, una diferencia relevante entre hogares de mayor y menor riqueza es, además de su calidad, la formalidad de la tenencia, que es mucho más alta entre los primeros. Esto puede determinar cuán fungibles son en la práctica este tipo de activos. Finalmente, el conocimiento financiero tiene un correlato con el gradiente socioeconómico observado en el uso de instrumentos financieros en la región, aunque se destaca un rezago general respecto a economías más avanzadas, en buena medida por el menor desarrollo de los mercados financieros.

Herencias

El mecanismo más directo que conecta la riqueza de padres e hijos es el de las herencias. Como la riqueza está muy desigualmente distribuida, este mecanismo es clave en la perpetuación de las desigualdades intergeneracionales. Al igual que en otras partes del mundo, dejar una herencia es un fenómeno usual en América Latina y el Caribe. Según datos de la ECAF 2021, una alta proporción de propietarios de vivienda, negocios y otros activos en la región reporta haber recibido esos activos como parte de una herencia y esto no difiere en función del nivel socioeconómico familiar.

El reporte muestra la importancia de la herencia como mecanismo de persistencia intergeneracional con base en información novedosa disponible en la ECAF 2021 sobre tenencia de activos de padres e hijos y

herencias. El gráfico 19 muestra el coeficiente de persistencia en la tenencia de activos, el cual mide cuánto más probable es que una persona posea cierto activo dado que su padre era propietario, respecto de una persona cuyo padre carecía del mismo. La diferencia en esta probabilidad se ubica entre los 10 y los 17 puntos porcentuales, según el tipo de activo considerado, cuando no se toma en cuenta si el hijo recibió ese activo como herencia. Esta diferencia se reduce —aunque sigue siendo estadísticamente significativa— una vez que se controla por la condición de haber sido heredero del activo. Este resultado refuerza la idea de que la herencia es un mecanismo clave de reproducción de la desigualdad de la riqueza.

El reporte muestra que el rol de las herencias se puede amplificar de acuerdo con algunas características de la economía familiar y, por esa vía, ser clave para la persistencia intergeneracional de la riqueza. Entre esos factores están la fertilidad, las uniones y separaciones conyugales y, dentro del ámbito del matrimonio, la unión entre personas con una riqueza similar.

Gráfico 19
Coeficiente de persistencia intergeneracional y el rol de las herencias



Nota: El gráfico presenta el coeficiente de persistencia de la tenencia de una vivienda, negocios y otros activos (vivienda adicional, local comercial o tierra). Los coeficientes “sin controlar” resultan de regresiones por mínimos cuadrados ordinarios separadas por tipo de activo (vivienda, negocio u otro), en donde la variable dependiente es una variable dicotómica que indica si el hijo es propietario del activo correspondiente y la independiente es una variable dicotómica que indica si el padre era propietario de un activo similar, mientras que los coeficientes “controlando por condición de heredero” incluyen adicionalmente una variable que indica si el hijo heredó la propiedad en cuestión. “Propiedad de vivienda” indica si el individuo respondió sí o no cuando se le preguntó si posee este activo; “propiedad de negocio” es una variable que indica si en la pregunta de actividad laboral respondió que era patrón o empleador; “propiedad de otros activos” es la respuesta a la pregunta sobre si poseen una vivienda adicional, un local comercial o tierra. Las variables de herencia surgen de preguntas directas respecto a si la propiedad de los activos fue heredada. Todas las regresiones incluyen como controles básicos el género y grupo de edad (menor de 40, entre 40 y 50 y mayor de 50) del hijo, país, estado civil, máximo nivel educativo alcanzado por el padre y el hijo y si el hijo aporta a la seguridad social (posee empleo formal). Para realizar las estimaciones se consideraron solamente individuos de más de 30 años en Asunción, Bogotá, Buenos Aires, Ciudad de México, Lima, Montevideo, Panamá, Quito y San Pablo.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de ECAF 2021 (CAF, 2022).

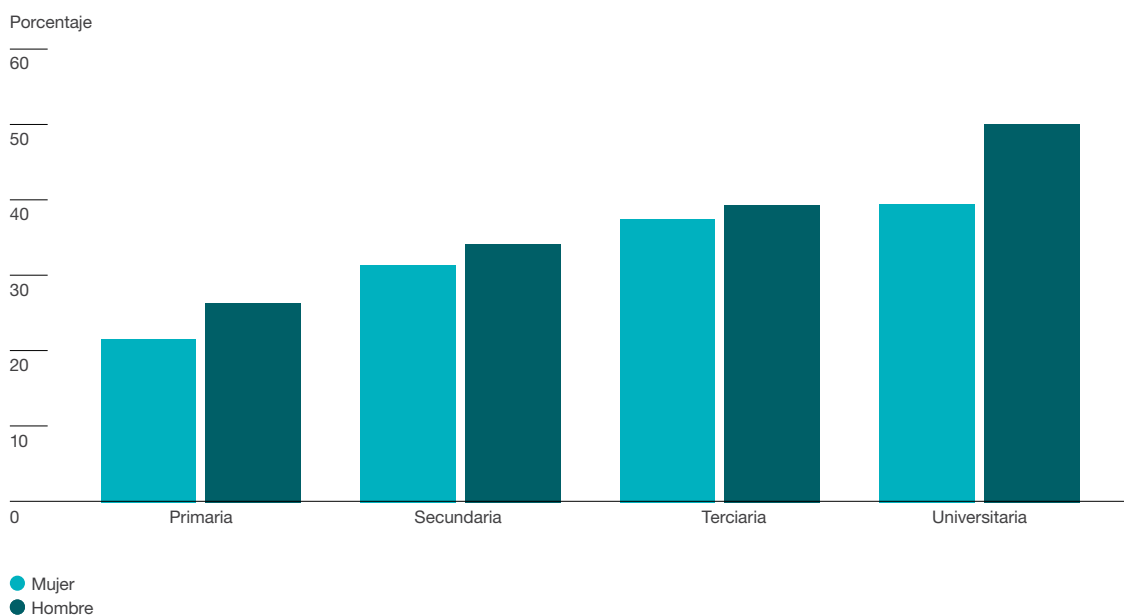
Transferencia de conocimiento financiero, valores y aptitudes

Ciertas características de los padres pueden influir en las conductas y aptitudes financieras de los hijos (por ejemplo, en la valoración del ahorro, el nivel de conocimiento y de sofisticación financieros), así como en las particularidades de sus portafolios de inversión (tales como el retorno, la liquidez y el riesgo). De acuerdo con la evidencia internacional, la falta de conocimiento podría ser una de las causas centrales detrás de la desigualdad en la distribución de la riqueza.

El conocimiento financiero es muy bajo en la región y presenta un claro gradiente socioeconómico. Además, suele ser menor entre las mujeres que entre los hombres. Esto se documenta en el reporte a partir de las encuestas de medición de capacidades financieras de CAF. El rezago de la mujer es particularmente relevante desde la perspectiva de la persistencia intergeneracional por la incidencia de los hogares monoparentales donde la mujer es la cabeza del hogar. Más allá del conocimiento financiero, también existe evidencia de que ciertos rasgos de la personalidad que inciden en las decisiones relacionadas con la acumulación de activos, tales como la predisposición al riesgo, se transmiten de padres a hijos, abriendo así otro canal de transmisión de las desigualdades en la acumulación de la riqueza.

Gráfico 20

Porcentaje de personas con buen conocimiento financiero según su género y nivel educativo



Nota: El gráfico presenta la proporción de personas que responden correctamente al menos 5 de 7 preguntas formuladas para medir el conocimiento sobre los conceptos de inflación (2 preguntas), diversificación (2 preguntas) y tasas de interés (3 preguntas), controlando por educación y por género. La información corresponde al promedio simple de siete países de la región en los años más recientes disponibles en la encuesta de medición de capacidades financieras de CAF: Argentina (2017), Bolivia (2013), Chile (2016), Colombia (2019), Ecuador (2013), Paraguay (2017) y Perú (2019).

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta de medición de capacidades financieras de CAF (CAF, 2019).

Falta de acceso al crédito

Los problemas de acceso al financiamiento, en general, y las fallas en el funcionamiento del mercado de crédito inmobiliario, en particular, son otras de las causas que incrementan en la región la dependencia de la riqueza familiar para acumular activos. Evidencia presentada en el reporte muestra que, en las regiones dentro de los países y ciudades donde hay mayor penetración del crédito, los coeficientes de persistencia intergeneracional en tenencia de vivienda son más bajos, indicando una mayor movilidad intergeneracional en riqueza. En otras palabras, las imperfecciones en el funcionamiento de los mercados de crédito en América Latina y el Caribe impiden que estos actúen como fuente de oportunidades para quienes provienen de contextos más desaventajados.

Vulnerabilidades y falta de aseguramiento

La exposición a choques producto de desastres naturales, enfermedades e inestabilidad macroeconómica puede afectar la acumulación de activos y, en algunos casos, conllevar a situaciones de pobreza. La inestabilidad macroeconómica ha sido frecuente en la región, pero el peso de los desastres naturales como un factor que incrementa la desigualdad podría convertirse en una preocupación central en el futuro. América Latina y el Caribe es una de las regiones más propensas a desastres naturales y cabe esperar que, con los efectos del cambio climático, estos se vuelvan más frecuentes y severos. Los choques de salud también representan un riesgo financiero importante para los hogares de la región. Las familias pobres son más vulnerables a todos estos choques tanto por estar más expuestas como por carecer o tener acceso parcial a mecanismos de aseguramiento. Además, como se muestra en el reporte, parte de esta mayor vulnerabilidad tiene su origen precisamente en el nivel y la composición de sus activos.

La vulnerabilidad a estos riesgos tiene implicancias sobre la persistencia intergeneracional del bienestar. Sufrir choques puede afectar las transferencias entre padres e hijos, al reducir, por ejemplo, los montos de las herencias, e incluso cambiar la dirección de las transferencias en vida, teniendo que ser los hijos quienes asistan a sus padres, reduciéndose así su capacidad de ahorro. La evidencia presentada en el reporte muestra que un peor estado de salud de los padres se asocia con un sustancial aumento en la probabilidad de que los hijos realicen transferencias monetarias y de tiempo —vía los cuidados— a sus progenitores. Asimismo, y reforzando este canal, se suele observar una persistencia intergeneracional en las vulnerabilidades frente a estos choques (como la persistencia en las condiciones de salud y en el acceso a seguros médicos), que se originan muchas veces en una inercia en la condición de informalidad laboral.

Más oportunidades para una mayor movilidad social

La falta de oportunidades para formar capital humano, obtener buenos empleos en los mercados laborales y acumular activos son factores clave detrás de la reproducción de las desigualdades. El reporte presenta abundante evidencia de que en América Latina y el Caribe las oportunidades en estos tres ámbitos se distribuyen de manera muy despareja entre personas provenientes de familias de diferentes niveles socioeconómicos. Así, las políticas tendientes a nivelar las oportunidades en estos tres ámbitos son clave para incrementar las perspectivas de movilidad de las nuevas generaciones. Del diagnóstico

del reporte se desprende también que una mayor focalización de las políticas en grupos que han estado sistemáticamente desaventajados, como aquellos nacidos en el seno de familias más desfavorecidas, los residentes en regiones del país o áreas de las ciudades más rezagadas, las mujeres, y los afrodescendientes y aborígenes, es fundamental para vencer las barreras que estos grupos enfrentan para lograr un mayor progreso social.

Nivelando las condiciones de partida

Existe un amplio espectro de políticas que pueden contribuir a reducir las desigualdades en el proceso de formación de habilidades. Este menú de políticas puede agruparse en tres categorías: las intervenciones que impactan en la crianza dentro del hogar, aquellas que afectan la formación del capital humano fuera del hogar y las que proveen el aseguramiento adecuado para blindar las inversiones que las familias hacen dentro y fuera del hogar.

Continuar mejorando la oferta de educación formal es central para una agenda de políticas que busque promover la movilidad social. La región requiere mejoras tanto en la cobertura como en la calidad y la pertinencia de la educación básica, técnico-profesional y superior. Pero, entre aquellas políticas que pueden proveer un mayor impulso a la movilidad intergeneracional, también se encuentran las tendientes a aliviar las principales restricciones que limitan las inversiones dentro del hogar en niños y adolescentes y que comprenden no solo las financieras, sino también las cognitivo-comportamentales y las de aseguramiento.

La visión de que el gradiente en las inversiones no obedece únicamente a restricciones financieras es de vital importancia para las políticas públicas dirigidas a apoyar y acompañar a las familias más vulnerables en el proceso de crianza, que incluyen opciones de apoyo integral, con algunos componentes de bajo costo, y que van más allá de transferir a las familias los recursos monetarios para sacarlas de situaciones de pobreza, generalmente de manera transitoria. Un tema que requiere especial atención en la región son las prácticas de crianza, apoyando a las familias para mejorar no solo el ambiente dentro del hogar, sino también para que los padres implementen más temprano que tarde prácticas sencillas, pero efectivas, para la adecuada nutrición y la estimulación temprana de los niños.

Dada la relevancia del entorno en la formación del capital humano y los altos niveles de segregación espacial en la región, las políticas que promuevan la movilidad social deben apuntar a fortalecer las condiciones del entorno en el que se desarrolla el día a día de los niños y jóvenes. Entre ellas se incluyen una mayor accesibilidad en los barrios más segregados y desaventajados a distintos equipamientos urbanos que son clave para la acumulación del capital humano o para liberar a ese entorno de los riesgos que imponen choques asociados al conflicto, la violencia y los eventos catastróficos relacionados con la naturaleza.

La región debe continuar también sus esfuerzos para garantizar la universalidad de servicios básicos de salud, con un eje central en la salud materno-infantil. Un conjunto esencial de intervenciones incluye los controles prenatales y pediátricos y las políticas de vacunación y nutrición infantil.

Mercados laborales que promuevan la movilidad

Las políticas para promover mayores oportunidades en los mercados laborales son diversas. Como lineamientos generales, deben tender a igualar el potencial productivo de los trabajadores, hacer más equitativa la forma en que el mercado laboral trata a personas con características por las cuales sufren discriminación, y ayudar a las personas de origen más desfavorecido a tomar decisiones laborales más informadas. Específicamente, el diagnóstico del RED 2022 sugiere que enfocar los esfuerzos en grupos poblacionales como los afrodescendientes, los indígenas, las mujeres de entornos más vulnerables y los residentes en zonas segregadas podría ayudar a mejorar las oportunidades de movilidad ocupacional y de ingresos. Existe un amplio espectro de políticas e intervenciones que cumplen con estos objetivos y comprenden desde alternativas de bajo costo hasta aquellas que implican requerimientos estructurales con mayor asignación de fondos.

En un primer grupo se encuentran las políticas activas de empleo, que incluyen la capacitación, las pasantías y la asistencia para la búsqueda de empleos, las cuales están alineadas con las tres grandes directrices que deben guiar las políticas laborales tendientes a promover una mayor movilidad. La evidencia sobre su éxito sugiere que deben recibir más fondos y focalizarse en poblaciones desaventajadas, como afrodescendientes, indígenas y residentes en barrios periféricos.

Emparejar las oportunidades laborales requiere, en buena medida, disminuir las desigualdades entre regiones. Este objetivo podría alcanzarse dotando a las distintas regiones de infraestructura urbana básica y de equipamientos para la provisión de servicios de educación, salud, seguridad pública, así como de transferencias sociales. Si bien estas intervenciones no buscan igualar la productividad de las distintas áreas —lo cual sería muy costoso y no siempre económicamente rentable—, pueden ayudar a desarrollar al máximo el potencial productivo de cada región, a la vez que garantizarían niveles mínimos de bienestar para toda la población en las dimensiones relacionadas con esas infraestructuras. La migración hacia las áreas más productivas también puede ser una vía de reducción de las desigualdades y puede favorecerse con intervenciones de información, pasantías y vivienda asequible.

La elevadísima tasa de urbanización de la región supone un gran potencial para las políticas que igualen las oportunidades laborales entre los barrios de las ciudades. Esto implica fundamentalmente inversiones en transporte público masivo que disminuyan la distancia a los empleos, aunque también tienen un rol que desempeñar la planificación urbana y las políticas de vivienda.

Finalmente, un mayor desarrollo de la protección social universal frente al desempleo puede permitir a los trabajadores y a sus familias protegerse frente a shocks adversos y dedicar más tiempo a la formación y a la búsqueda de empleo. Las regulaciones laborales de salario y protección del empleo también pueden ser una herramienta para mejorar los resultados laborales de las poblaciones desaventajadas.

Igualando las oportunidades para diversificar y mejorar la calidad de los activos

Con base en el diagnóstico sobre la distribución de la riqueza, las diferencias en la composición del portafolio y el conocimiento financiero de los hogares de distinto nivel socioeconómico y la persistencia de la riqueza entre padres e hijos en la región, se desprenden cinco acciones de políticas para favorecer una mayor movilidad intergeneracional: la tributación a herencias, el desarrollo de los mercados de crédito

hipotecario, la titularización de las viviendas, la promoción del conocimiento financiero y el fortalecimiento de los esquemas de protección social.

La región recauda relativamente poco por tributación a herencias, lo cual abre un espacio para explorar alternativas en el uso de este instrumento redistributivo. El reporte reconoce que el diseño de estos impuestos es crucial y enfrenta sus desafíos. Así, por ejemplo, el tratamiento fiscal de las herencias y el de las transferencias entre vivos deberían estar alineados, pero eso no siempre ocurre. La desalineación favorece a los más ricos, quienes tienen excedentes líquidos más fáciles de adelantar en el tiempo.

El acceso al financiamiento para la vivienda es muy limitado en la región. Su expansión podría mejorar la movilidad intergeneracional por diferentes vías, en la medida que esté bien focalizada en los grupos con mayores dificultades para acceder a la vivienda, que ayude a mejorar su calidad, y que tenga en cuenta su localización para mejorar el acceso a oportunidades, aspectos que no siempre se han cumplido en los esfuerzos realizados en la región. Además, es importante tener en cuenta que estas políticas pueden implicar un traslado de rentas a los propietarios de vivienda a través de aumentos de precios. Por supuesto, ciertos requisitos favorecen mercados de crédito hipotecario más fuertes, como la estabilidad macroeconómica, derechos jurídicos sólidos, la calidad de los sistemas de información crediticia y la eficiencia en los procesos de registro de la propiedad.

Reducir la alta incidencia en la tenencia informal de la vivienda entre los grupos más desaventajados también traería importantes beneficios para incrementar múltiples dimensiones del bienestar. Los programas de titularización conllevan incrementos en la inversión en la vivienda y mejoras en la salud y en el mercado de trabajo. Reducir los costos, monetarios y no monetarios, de los registros es clave para fomentar y mantener la formalidad de la propiedad a lo largo del tiempo.

La capacitación financiera junto con la implementación de otras políticas de acceso a servicios financieros dirigidas a los más vulnerables son medidas necesarias para reducir las importantes brechas que se observan en la región en ambas dimensiones.

Finalmente, existe una amplia gama de políticas que pueden atenuar el impacto de los choques de salud y que podrían contribuir a una mayor movilidad intergeneracional, como la promoción de hábitos saludables, mejorar la cobertura y calidad de los seguros sociales y desarrollar políticas de cuidados de largo plazo para el adulto mayor.

Reporte de Economía y Desarrollo 2022

Desigualdades heredadas. El rol de las habilidades, el empleo y la riqueza en las oportunidades de las nuevas generaciones

La elaboración del Reporte de Economía y Desarrollo (RED) es responsabilidad de la Dirección de Investigaciones Socioeconómicas de la Gerencia de Conocimiento de CAF. La edición de contenidos de esta entrega estuvo a cargo de Lucila Berniell y Dolores de la Mata, con la asistencia de Cristian Bonavida. Ana Gerez fue la responsable de las correcciones de estilo y editorial.

La redacción de los capítulos estuvo bajo la responsabilidad de:

Capítulo 1 Lucila Berniell, Dolores de la Mata y Ernesto Schargrotsky

Capítulo 2 Lucila Berniell y Dolores de la Mata

Capítulo 3 Lucila Berniell y Dolores de la Mata

Capítulo 4 Guillermo Alves

Capítulo 5 Fernando Álvarez

América Latina y el Caribe es una de las regiones más desiguales del mundo. Esta alta desigualdad tiene raíces muy profundas, que la han transformado en un fenómeno inercial que **se trasmite de generación en generación**. La contracara de este fenómeno, la baja movilidad intergeneracional, no solo se relaciona con la equidad, sino también con otros aspectos centrales del desarrollo económico de la región, como el crecimiento y la estabilidad político-institucional.

Este nuevo **Reporte de Economía y Desarrollo** analiza el problema de la persistencia de la desigualdad desde una óptica novedosa, con un diagnóstico multidimensional de la evolución de la movilidad intergeneracional a lo largo del último siglo. El **RED 2022** identifica las principales barreras a la movilidad social que se configuran sobre la base de las desigualdades de origen, entre las que destacan las del nivel socioeconómico familiar, las étnicas, de género y geográficas. Los tres canales centrales en los que operan estas barreras son la formación del capital humano, el acceso a empleos de calidad y las posibilidades para la acumulación de activos. Para reducir el peso de las **desigualdades heredadas**, el reporte plantea un amplio abanico de políticas tendientes a asegurar el acceso a mejores **oportunidades para las nuevas generaciones**.